

# COMEDIA NUEVA. EL MISANTROPO.



## PERSONAS.

*D. Anselmo*, Misántropo, y amante de Doña Clara..El Sr. Manuel Garcia Parra.  
*Don Juan*, confidente de D. Anselmo, y amante de Doña Violante.....El Sr. Braulio Hidalgo;  
*D. Diego*.....El Sr. Rafael Ramos.  
*El Marques Liñana*, } amantes de Doña Clara. } El Sr. Felix de Cubas.  
*El Vizconde*..... } El Sr. Juan Codina.  
*D. Mariano*.....El Sr. Pedro de Cubas.  
*Valentin*, criado de D. Anselmo.....El Sr. Mariano Querol.  
*Baldran*, criado de Doña Clara.....El Sr. Joseph Garcia.  
*Doña Clara*, viuda jóven que admite todo cortejo..La Sra. Rita Luna.  
*Doña Violante*, su prima.....La Sra. Mariana Bermejo.  
*Doña Beatriz*, su amiga.....La Sra. Rosa Garcia.  
*Juana*, criada de Doña Clara.....La Sra. Polonia Rochel.  
*Un Alguacil*.....El Sr. Joaquin de Luna.

La Scena es en Madrid en casa de Doña Clara, sin salir de su estrado.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen D. Anselmo tras de Valentin queriendo castigarle, y D. Juan deteniendolo.*

*Ans.* Anda, picaro bribon, y no me vuelvas aquí...

*Juan* Dexadlo. *Ans.* Otra vez sin mí..

*Val.* Tenedlo, que es un Neron, Señor, porque sale uno por ver qué en el mundo pasa.

*Ans.* Tengo lo dicho, que en casa se esté por si viene alguno estos dias á buscarme, ó Procurador, ó Agente, (porque este pleyto pendiente la paciencia ha de apurarme) y quando salgo, le digo á dónde me ha de buscar, y él se sale á pasear.

*Val.* Es que tambien soy yo amigo..

*Ans.* De Juana? *Val.* Sí, alguna es de ellas.

*Juan* Qué, confesarlo no dudas?

*Val.* Es que á mi amo las viudas sirven, y á mí las doncellas, para que seamos de un trote el rocín que cuidan dueñas, y yo por las mismas señas Don Valentin Lanzarote, á quien Doncellas servian.

*Ans.* Ah insolente! has de apurarme? vete; y si alguien á buscarme viene de los que porfian con este pleyto maldito, por sacarme á mí de mí, vuelvete á avisarme aqui.

*Val.* Ay Juana! Aunque solicito ser tu amante ganapan ( que es á lo que mi amor me inclina ) mas te come en la cocina el picaro de Baldran.

*Juan* Yo no puedo sosegar me viendoo cara tan sañuda.

A

Ans.



*Ans.* Qué quereis, si esta viuda y este pleyto han de matarme? Vengo aqui de los Consejos huyendo de sus marañas, y me embisten las patrañas de Clara, y de sus cortejos. Dicen salió con Violante su prima, y orden dexó de que si viniese yo la esperase. *Juan* Pleyteante y amante, creo que son una misma cosa, quando insisten:-

*Ans.* Ahí veréis cómo me embisten el amor y la fortuna.

*Juan* Ya estoy viendo cómo os tienen. Pero por qué os despechais?

*Ans.* Dexadme, é idos si gustais, que yo entretanto que vienen, si he de esperar á las dos, mejor estaré sentado.

*Juan* Oid. *Ans.* No seais cansado, Don Juan, dexadme por Dios.

*Juan* Pues Don Anselmo, yo he dicho cosa que... *Ans.* Habrá tal porfia! dexadme con mi manía.

*Juan* Qué estravagancia ó capricho es la que sin mas, ni mas os indispones así, quando debeis... *Ans.* Ya se vá enmendando: no os iréis con barrabas?

*Juan* Oidme sin enfadaros, que no es accion cortesana...

*Ans.* Ved aqui que me dá gana de enfadarme, y no escucharos.

*Sale Don Mariano, como que busca á alguno.*

*Mar.* Vive aqui la... Quién está? Don Juan? Dadme aqueles brazos.

*Juan* Señor, no escuso estos lazos. *Abrazanse, y dan las manos.* á un amigo: cómo va?

*Mar.* Yo lo soy vuestro, y muy firme: tocad, tocad esa mano.

*Juan* Fuera rehusarla en vano porque nuestro amor confirme: ved si tengo en que serviros, que lo deseo á fé mia.

*Mar.* Yo hasta aqui, D. Juan, subia...

*Juan* Decid, que podré instruiros.

*Mar.* Preguntando por la Blasa, que borda pasmosamente.

*Juan* Yo juzgo que vive enfrente de la esquina de esta casa.

*Mar.* Vivais mil años, y espero, Don Juan, el que me mandeis:

*Juan* En mí un servidor teneis, y un amigo verdadero: id con Dios. *vase Mariano.*

*Ans.* Don Juan, quién es ese hombre que tanto os ama?

*Juan* No me acuerdo si se llama Don Martin, ó Don Andrés.

El tiene aquestas sandeces con que á todos nos molesta; yo discurro que con ésta lo habré visto unas tres veces.

*Ans.* Sois mi amigo? *levantase enojado.*

*Juan* Es cosa vista:

y vos mio, declararme...

*Ans.* Yo vuestro amigo? borradme desde ahora de esa lista.

Hasta aqui lo fuí, es verdad, mas despues que he visto en vos esta accion, guardeme Dios de tan indigna amistad.

En un corazon villano no quiero lugar alguno.

*Juan* Luego yo tambien soy uno de los que acusais? *Ans.* Es llano.

Que un hombre de bien se venza á fingir, y á hacer del momo!

Vaya, Don Juan, no sé como no os caeis muerto de vergüenza: si no conoceis á ese hombre,

á qué vino, decid, toda aquella expresion? La mano,

los brazos... qué carantoñas son esas? Vos tal vileza

como hacer y decir cosas que no siente el corazon?

Si baxeza tan impropia hiciera yo, me ahorcaría.

*Juan* La senteneia es rigorosa!

! pues no pensé que el caso

fue-



fuese digno de la horca ;  
sed mas benigno , y mandad  
que no me ahorquen por ahora.

*Ans.* Chistes y burlas conmigo?

*Juan* Pues dexemonos de historias,  
y decidme en este lance  
qué importaba haer? *Ans.* Importa  
ser sincero , ser ingenuo,  
mayormente á un hombre de honra,  
en quien deben ir conformes  
el corazon y la boca.  
Siempre aborrecí , Don Juan,  
esta casta de personas,  
que usan de tan afectadas  
cortesias , tan mimonas  
contorciones , que á hacer gestos  
ganarian á una mona.

Llegan de golpe , y descargan  
tantos abrazos , que ahogan  
al pobre á quien acarician.

Pues qué diré de la prosa  
de sus expresiones? todo  
paja es , y hablar de memoria;

muy preciados de civiles,  
tratan de una misma forma  
al hombre indigno , que al digno,

al necio , que á la persona  
de mas mérito: pues no es,  
decid , cosa vergonzosa ,

que venga uno , y os abraza,  
que diga que le enamoran  
vuestras prendas , que os afirme

una amistad generosa,  
de que solo vos sois digno,  
y despues de que os emboba

con estas civilidades  
(que yo llamo carantoñas)  
encuentra á un picaro , á quien

vende las mismas lisonjas?  
No es verdadera amistad  
la que vilmente oficiosa

para estimar , no distingue,  
ni méritos , ni personas.  
Yo quiero que me distinguan

si me aprecian : y me choca,  
y no es mi amigo , el amigo  
que lo es en la misma forma

de todo el genero humano.

Esto es deciros las cosas  
como son , porque yo , amigo,  
no gasto mas ceremonias.

*Juan* Serán vuestras razones convincentes;  
pero quando se vive entre las gentes  
este exterior , y estos civiles modos  
usar se deben , pues los usan todos;  
esto lo manda la cortesania.

*Ans.* No señor , yo impondria  
los castigos mayores  
á los de esos civiles exteriores. (caso,  
El hombre ha de ser hombre en todo  
y en qualesquier fracaso,  
el corazon patente,  
siempre se ha de decir lo que se siente:  
Él ha de hablar sin que sus sentimientos  
se disfracen con vanos cumplimientos.

*Juan* No veis , que al que gastará esa fran-  
lo tendrian por pieza , (queza  
y pieza muy ridicula? Perdone  
tan rigida honradez , que no se opone  
á la hombria de bien , y aun es prudente  
el que no siempre dice lo que siente.  
No sería malisima crianza,  
y aun necedad (de veras ó de chanza)  
decir á muchas gentes con lisura  
lo que en el Pueblo de ellos se murmura?  
Decidme , porque alguno os enfadará,  
llegariais en su cara  
le dixerais ingenuo é insolente,  
me enfadais , os detesto?

*Ans.* Cabalmente , y con mi padre,  
sobre lo que me choque , ó no me quadre  
me tiraré : á ninguno doy partido,  
y es que estoy aburrido  
de ver lo que en la Corte , y Villa pasa;  
nada veo , nada oigo en cada casa,  
en cada esquina , en cada plaza y calle,  
que no encienda mi colera , y que no halle  
motivos que mi genio martiricen,  
y me melancolicen:  
ó! Dios! que nos criasteis inocentes,  
y cómo viven entre sí las gentes!

*Juan* Ya veo que segun os incomoda,  
á la naturaleza humana toda  
del mundo la borrráais habitable.

A 2

*Ans.*



*Ans.* Confieso que mi odio es implacable.

*Juan* Pobres mortales. Con qué no hay al-  
que os merezca favor? (guno

*Ans.* Don Juan, ninguno.

A todos los condeno.

*Juan* Es posible que no hay alguno bueno?

*Ans.* Ya os tengo dicho que a todos

los hombres los aborrezco:

á éstos por malhechores;

por insolentes á aquellos:

á uno por ladrón, á otro

por petardista embustero;

y á los mas porque si no

son tan malos, á lo ménos

son tan indignos, que adulan,

y sirven á hombres como éstos,

sin tener aquel vigor

y aquel generoso esfuerzo

con que la virtud se indigna

contra el malo, y sus defectos.

De aquesta vil complacencia

se ven muy bien los excesos

en ese picaro astuto

con quien yo sigo mi pleyto:

por mas que hipócrita encubra

aquel corazón perverso,

todo el mundo lo conoce

por lo que él es; lo halagüeno

del semblante, solo engaña

al bonazo y forastero

que ignora quién fué. Y quien es?

Pero acá todos sabemos

que de un nacimiento humilde,

por unos indignos medios

se ha hecho persona en el mundo,

y de verle en alto puesto

se avergüenza la virtud,

y el mérito tiene zelos.

En qualesquier concurrencia,

bien podeis decir sin miedo,

que es un picaro, un infame,

un ladrón, un embustero;

no habrá quien os contradiga:

pero si él al mismo tiempo

llega á la conversacion,

observaréis que los mismos

que hablan de él, lo reciben

muy afables y risueños;

le alaban, y le cortejan,

y si vaca algun empleo

de los que él pretender pueda,

sus mañas, y sus enredos

lo alcanzan: y el que era digno

se queda en vano gimiendo.

Estas cosas me traspasan

el corazón, y no puedo

sufrir al vicio en la cumbre,

y á la virtud en el suelo:

y tanto suele indignarme,

Don Juan, el pensar en esto,

que me acometen impulsos

de irme á vivir á un desierto,

solo por huir los hombres.

*Juan* Sosegaos, mi Don Anselmo,

y no os fatigéis así

por las costumbres del tiempo.

Siempre el mundo será mundo,

por mas que lo castigüemos.

*Ans.* Pero esa flema que os hace

discurrir prudente y cuerdo,

no se encenderá por nada

si acaso un amigo vuestro

os es traidor, si os usurpa

vuestra hacienda con enredos;

y si siembra contra vos

calumnias, tranquilo y fresco

vereis que os hacen pedazos?

*Juan* Sí; yo veré esos defectos

como inseparables casi

del hombre; y mi ánimo quieto

se ofenderá de esas cosas

lo mismo que quando veo

los animales dañinos,

como un lobo carnicero,

un buytre, un león, un oso,

ó una sierpe. *Ans.* Santos Cielos!

con que he de ver que me roban,

me malquistan, y que el mismo

que yo tuve por amigo

me vende... y... pero no quiero

hablar mucho; mejor es

que esta plática dexemos.

*Juan* Y como que es lo mejor;

y el que vos hablarais menos

de



de vuestra parte contraria, y lo que  
y que cuideis, Don Anselmo,  
de vuestro pleyto mas bien,  
que de cuidados agenos.

*Ans.* Cuidar de mi pleyto yo?  
solo me faltaba eso.

*Juan* Pues quién quereis que lo cuide?

*Ans.* Mi razon, y mi derecho.

*Juan* No visitais á los Jueces?

*Ans.* Para qué? acaso pretendo  
cosa que no sea justa?

*Juan* Pero á otro asunto volviendo:

toda esa vuestra virtud  
tan rígida, esos severos  
modos de pensar, se hallan  
en el hermoso embeleso  
de Clara, á quien tanto amais?

Yo me admiro de que siendo  
á todo el genero humano  
tal vuestro aborrecimiento,  
dentro del mismo haya habido  
quien os mereciese afecto:

y lo que aun extraño mas,  
es la eleccion del sugeto  
á quien dais el corazon:  
quánto mejor es el genio  
y prendas de la Violante,

su prima, la que no menos  
os quiere? Y algun cuidado,  
quando no desasosiego,  
debeis á Beatriz, muger  
de juicio y de entendimiento.

Yo no niego que es hermosa  
la Clara, mas sus defectos  
obscurecen su belleza:

ella es de las de este tiempo:  
chocarrera, embaidora,  
que no desecha cortejo;  
y de la galantería

de qualquiera, cobra el fundo:  
viuda, en fin, maldiciente  
de lo malo, y de lo bueno:  
pues si vos aborreceis

esta conducta, no entiendo  
como se aviene que en ella  
ameis el mismo defecto  
que condenárais en otra;

sino es que para no verlo:  
os ha puesto amor su venda.

*Ans.* No, Don Juan, no soy tan ciego:  
bien veo yo sus desbarros,  
y el primero los condeno:

mas con todo, ella me gusta;  
yo mi flaqueza os confieso.

Quántas veces irritado  
de la razón, y aun los zelos,  
he intentado abandonarla?

Mas su ayre, christe, y gracejo  
desarman mi indignacion;

ademas de que yo espero,  
que en pasando nuestra llama

á la mano de himeneo,  
irá acrisolando en ella

la escoria de esos defectos,  
que no dudo corregirlos.

*Juan* No hareis poco si haceis eso!

Pero creéis que ella os quiere?

*Ans.* Quién lo duda? A no ser cierto  
que ella me correspondia,

ni aun mereciera mis zelos.

*Juan* Si estais fixo en que á vos solo  
os ama de sus cortejos,

por qué tanto os alterais?

*Ans.* Porque la que en mí haya puesto  
los ojos, para mirar

á otro, no ha de moverlos:

por lo mismo vengo ahora

y una riña la prevengo,  
que nos han de oir los sordos.

*Juan* Si admitierais mi consejo,  
yo de su prima Violante

hiciera mas digno empleo:

ella, aunque ménos hermosa,

es ingenua, es de otro genio,

de otro juicio, otro recato,

y os quiere con un afecto

que vos no lo mereceis.

*Ans.* Es verdad, yo lo confieso,  
y la razon me lo dicta;

pero decidme, en qué tiempo

hubo razon con amor?

*Juan* Yo sin embargo me temo

que vuestra esperanza...quién

se ha entrado ahora?

*Sale D. Diego.*  
Don



Don Diego: (instante)  
*Dieg.* Señores! Dios os guarde: en este venia á ver á Clara, y á Violante; dicenme que han salido, y vendrán presyo á esperarlas dispuesto (to; subí, porque tambien dixo un criado, que aquí estabais los dos: yo he deseado ser, Don Anselmo, vuestro fiel amigo: lisonjas, ni las gasto, ni las digo: vos sois un hombre á quien de valde quiepor bizarro, cortes, y Caballero. (ro Soy vuestro apasionado, no es dudable, y un hombre como yo no es despreciable para amigo;

*D. Anselmo ha de estar como distraído.*  
 mirad que con vos hablo.

*Ans.* Conmigo?

*Dieg.* Sí: qué? En la amistad que entablo hay algo que os ofenda?

*Ans.* No: pero permitid que me sorprenda honor tan repentino.

*Dieg.* No es honor, es justicia de que digno todo el mundo os confiesa y os da nombre, no tiene hoy el Estado mayor hombre:

*J.* Para su humor, un Potosí esto vale. *ap.*

*Dieg.* Vuestro merito á todos sobresale: el Cielo me confunda si yo miento.

*Ans.* Este quiere apurar mi sufrimiento. *ap.*

*Dieg.* Dadme esa mano; sed, D. Juan, testigo de que su amigo soy. *dale la mano, y*

*Ans.* Yo vuestro amigo? *él la rehusa.*

*Dieg.* Pues qué? Yo no merezco?... *sup*

*Ans.* Vos, Don Diego,

mereceis mucho: acaso yo lo niego?

Yo soy quien no merece, ni consiente

un honor, y amistad tan de repente.

Es la amistad una Deidad sagrada,

y no ha de ser, Don Diego, profanada

con entregarse en qualesquier momento,

á éste, y á aquel, sin mas discernimiento.

Para amarse, no basta solo el verse;

es preciso tratarse, y conocerse;

el tiempo y trato estas lecciones forman:

traeis sabido ya si se conforman

vuestro genio y el mio? ó estais firme

en que os podré sufrir, y vos sufrirme

el mal humor, lo necio, lo imprudente,

y lo quejoso? presto se atrepiente  
 quien sin todo este exámen toma amigo  
 en quien despues encuentra un enemigo.

*Di.* Eso sí que es hablar como hombre sabio; ahora os estimo mas, y no me agravio.

Y porque á nuestra amistad

demos un noble principio,

pues no celebran sin causa

vuestro ingenio peregrino;

me habeis de deber ahora

confianzas que no estilo

ni aun con mi hermano; este es

un Soneto que yo he escrito, *saca un pap.*

y quiero que le veais,

y que me digais si es digno

de que lo publique. *Ans.* Yo?

soy mal consultor, amigo. (claro.

*Dieg.* Por qué? *Ans.* Porque hablo muy

*Dieg.* Pues eso es lo que yo pido:

al contrario me quexara,

si fiando á vuestro juicio

el merito de mi obra,

vos, mas cortés que atrevido,

me ocultárais el defecto,

para que el mundo instruido,

luego que yo lo imprimiera,

se riera de mí. *Juan* Es fixo:

dice bien: dadle ese gusto,

Don Anselmo. *Ans.* Si el permiso

me dá de que libremente

le diga el dictamen mio;

cómo despues no se quexe,

si acaso:- *Dieg.* Ya no os lo he dicho?

*Ans.* Vaya, veamos esos versos.

*Dieg.* Atended, que ya los digo:

*Empieza á leer, y siempre que interrump-*

*pe, que es á cada paso, mira á*

*Don Anselmo.*

Soneto... Este es un Soneto.

Es la esperanza... lo he escrito

á una Dama que me dió

esperanzas por alivios.

Es la esperanza... Son versos

no elegantes, ni subidos;

pero dulces, tiernos, claros...

*Ans.* Lo veremos, señor mio.

*Lee Dieg.* Es la esperanza...

*Ans.*



*Ans.* Otra vuelta?

*Juan* Sufrid. *Dieg.* No sé si el estilo  
*ap. á Anselm.*

os parecerá corriente,  
 mas creo que lo escogido  
 de las voces no os disguste.

*Ans.* Acabad, por Jesu-Christo.

*Juan* Ya vá, no seais impaciente.

*Dieg.* Debo tambien preveniros,  
 que lo hice en un quarto de hora.

*Ans.* Si es malo, yo no lo estimo  
 porque gasteis poco tiempo:  
 sea bueno, y gastad un siglo;  
 eso no hace al caso: vamos.

*Dieg.* Dice, pues, así; id conmigo:

*Lee* Es la esperanza quien mejor me trata,  
 y á tiempos adormece mi desvelo;  
 pero, Filis, qué triste es el consuelo  
 que el bien que me promete me dilata!

*Juan* Qué bello está este pedazo.

*Ans.* Eso os parece que es fino? *ap. á J.*

*Lee Dieg.* Fuiste á mis ruegos dulcemente  
 grata,

y me elevasteis á esperar el Cielo:  
 ojalá me dexaras en el suelo; (mata.  
 que un desengaño es vida, aun quando

*Juan* Qué voces tan elegantes!

Qué figuras, qué bien dicho!

*Ans.* Vil lisongero, que así  
 alabais los desatinos? *á Juan.*

*Lee Dieg.* Si tu desden con esto se divierte,  
 riyendo tu, porque en mis ansias muera,  
 moriré, que mejor será la muerte:  
 Desesperado espire en mi carrera, (do,  
 pues si me has de tener siempre esperan-  
 Filis, quien tanto espera desespera.

*Juan* La caída es estremada,  
 el pensamiento un prodigio!

*Ans.* Caída, caed vos tambien *ap. á J.*  
 y deshaceos los hocicos.

*Juan* No he oido cosa mejor!

*Ans.* Habrá adulator mas fino! *ap.*

*Dieg.* Vos, Don Juan, por cortesano  
 me adulais. *Juan* No tal, amigo.

*Ans.* Si tal: vean aquí por qué  
 me lleva á mí Jesu-Christo! *ap.*

*Dieg.* Vos, qué decís, Don Anselmo?

ya el Soneto habeis oido:  
 habladme con claridad  
 como habemos convenido;  
 qué os parecen estos versos?

*Ans.* Que me escuseis, os répito,  
 porque esta es una materia  
 muy delicada; y se han visto  
 sobre esto de los ingenios  
 impertinentes litigios.

No hay hombre; cuya modestia  
 se ofenda de haber oido  
 alabar su entendimiento.

Un dia á un amigo mio,  
 que me leía sus versos,  
 le dixé, y ahora le digo,

que un hombre de honor debía  
 ser muy dueño de sí mismo;  
 para no dexar llevarse

del impulso mal nacido  
 de escritor: que contuyese  
 el ímpetu desmedido

de hacer públicos los ócios,  
 que fueron en su retiro,  
 inocente diversion,

porque se haria mal visto,  
 y ridículo con todos.

*Dieg.* Luego me decís lo mismo,  
 porque yo... *Ans.* No digo tal;

esto era allá con mi amigo  
 á quien tambien yo decia,  
 que un Soneto hinchado y frío

era la cosa del mundo  
 mas insoportable: he visto  
 hombres por sus bellas prendas,

y su calidad bien quistos  
 hasta que en Poetas dieron;  
 sin serles Apolo amigo;

y perder su estimación;  
 porque el mundo es tan maligno,  
 que califica á las gentes,

no por la parte y los visos  
 excelentes, sino por la  
 la que flaquean. *Dieg.* He entendido.

Luego eso es que mi Soneto  
 no es cosa? *Ans.* Yo tal ho he dicho:  
 Al otro sí le decia,

que especialmente en el siglo

que



que alcanzamos ; esta ansia  
de escribir tiene perdidos  
á muchos hombres de bien.

*Dieg.* Será eso porque yo he escrito?

*Ans.* Yo no hablo con vos, al otro  
sí le dixé, qué enemigos  
os inspiran esos versos  
y la sandez de imprimirlos?  
Si sufrimos cada día  
tanto papelón y libros  
insulsos (de que hoy hay pesta  
en Madrid) se lo sufrimos  
á miserables Autores  
Proletarios, que han escrito,  
y escriben para comer;  
pero un hombre tan bien quisto  
en la Corte, no es locura  
que quiera por el capricho  
de verse Autor, y codicia  
de un impresor, ser motivo de risa?

*Dieg.* Esa es la verdad!

Yo le dixera lo mismo.  
Mas no podremos saber  
en fin qué os han parecido mis versos?

*Ans.* Pues ya que en eso  
dais, que los guardéis os digo  
alla en vuestro gabinete:  
vos seguisteis, Señor mio,  
perversísimos modelos:  
es afectado el estilo,  
y la locución violenta:  
porque (decidme) habeis dicho:  
A tiempos adormecé mi desvelo,  
ojalá me dexaras en el suelo.  
Desesperado espire en mi carrera,  
Filis, quien tanto espera desespera?  
Todo este hablar figurado,  
que pensais virtud, es vicio  
muy contra lo natural,  
y un juego pueril é indigno  
de voces desesperado  
espire: el sonsonetillo  
es un pasmo! Quien espera  
desespera: eso lo dixo  
Antón á su Blasa, y hoy  
lo cantan hasta los niños:  
en fin es un pensamiento

comun, vaguísimo, y frio:  
ya veo que mas que vuestro  
es hoy el vicio del siglo:

por eso admiro yo mas  
que esas frases, y esos brillos,  
aquellos antiguos versos,  
oid algo, y despues reíos.  
Esperanza desabrida  
poco mejoras mi suerte;  
qué importa escusar la muerte  
si matas toda la vida?

Yo siempre te conocí,  
aunque me dexé engañar,  
pero no se puede estar  
ni contigo, ni sin tí.

Ve aquí con voces bien llanas,  
sin metáforas de estilo,  
el pensamiento mejor  
que de esperanza se ha dicho.  
Aquí sí se vé que habla  
la naturaleza, amigo;

y es una expresion que sale  
del corazon de aquel fino  
amante. Esto es Poesia,  
y no esotros falsos brillos,  
y tiquis miquis de amor.

*Dieg.* Bien está, mas yo os afirmo,  
que mis versos son mejores.

*Ans.* Vos tendréis para decirlo  
vuestra razon, mas dexadme  
tambien á mí mi capricho  
de que estime mas los otros.

*Dieg.* Sugetos muy instruidos  
(y con esto á mí me basta)  
los celebran. *Ans.* No me admiro.  
Eso es que saben el arte  
de adular; yo no he aprendido  
esa ciencia. *Dieg.* Creéis que sois  
solo el que tiene buen juicio,  
y el mejor entendimiento?

*Ans.* Yo lo tuviera muy fino  
si el Soneto os alabara.

*Dieg.* Pardiez yo no necesito  
vuestro elogio. *Ans.* Sea en buen hora,  
yo no os lo doy por lo mismo.

*Dieg.* Pues yo quisiera ver vuestro,  
(puesto que es tan peregrino



ese ingenio) otro Soneto  
al mismo asunto. *Ans.* Os afirmo,  
que fuera peor que el vuestro,  
mas que me guardára, os digo,  
de que las gentes lo vieran.

*Dieg.* Eso es hablar decisivo; *alterado.*  
y ese pensar que sabeis  
mas que otros... *Ans.* Buscad, amigo, *alt.*  
en otra parte el incienso.

*Dieg.* Señor Pedante, espacito,  
y hablar un poco mas baxo.

*Ans.* Yo, Señor Apolo frio,  
hablo, y hablo como debo.

*Quieren acometer, y apartales D. Juan.*

*Dieg.* Cómo? *Ans.* Qué?

*Juan* Qué es esto, amigos?  
pues por una vagatela...

*Dieg.* Yo hice mal: aunque yo os fio,  
que... pero quedad con Dios:  
Don Juan, contadme os suplico,  
entre vuestros servidores. *vas.*

*Juan* Yo lo soy vuestro y rendido,  
Ved aqui lo que ocasiona,  
Don Anselmo, ese capricho,  
de vuestra sinceridad:  
por poco aqui hemos tenido  
una desazon de mas  
consequencia, ya yo he visto  
que el Don Diego mas buscaba  
elogios que vuestro juicio. *(rais)*

*Ans.* Callad, Don Juan. *Juan* Si vos fue-  
mas sociable... *Ans.* No he de oiros.

*Juan* Por politica... *Ans.* Dejadme.

*Juan* Debiais... *Ans.* Callad, os digo.

*Juan* No seais tan indocil. *Ans.* Dale,  
que dale. *Juan* Porque os estimo:-

*Ans.* Si proseguis mas palabra,  
me he de ir de aqui, ya lo he dicho:  
quedad con Dios. *Yendose.*

*Juan* Aguardad,  
porque tengo de seguiros. *(tante;*

*Ans.* Pero un coche ha parado en este ins-  
sin duda son la Clara, y la Violante:  
veamos por la ventana  
si vienen solas. *miran ácia dentro.*

*Juan* El Marques de Liñana  
se ha apeado con ellas,

*Ans.* Ve aqui ya un nuevo asunto á mis  
*Juan* Luego ya os detendreis? *(querellas.*

*Ans.* No me detengo,  
que humor, ni gusto tengo *(justo,*  
para verlas, ni hablarlas. *Juan* Eso es  
mas cuándo de otro humor, y de otro  
gusto,

estais vos, Don Anselmo? Ya os sigo.

*Ans.* Venid, salgamos por el postigo. *vas.*  
*Por la puerta contraria que se han ido,*  
*sale Doña Clara, y Violante con mantos,*  
*y el Marques que se queda*  
*á la entrada.*

*Marq.* Ya que hasta aqui os serví, el per-  
miso espero  
de ir á ver á un amigo forastero.

*Clar.* A Dios, Marques, y que volvais os  
mando  
muy breve; no os estemos aguardando.

*Vase el Marques, y sale Juana.*

*Viol.* Juana, estos mantos quita.

*Clar.* Quién ha venido, dí?

*Juan.* Gente infinita: *(Diego,*  
el Vizconde, el Marques, D. Juan, D.  
D. Anselmo, el Agente, que diz que un  
pliego

traia, que habia escrito el Abogado:  
mas, Señora, si aqui hubierais estado,  
se hubiera sosegado una quimera.

*Clar.* De quién, y sobre qué?

*Juan.* No sé lo que era  
muy bien, porque yo oía  
desde la alcoba, y era la porfia  
entre D. Diego, y D. Anselmo, que ahora  
se acaban de ir de aqui.

*Viol.* Y qué fué? *Juan.* Señora,  
era sobre unos versos, que D. Diego  
leía á D. Anselmo; y segun llego  
á entender (si algo de esto se me alcanza)  
decian no se qué de la esperanza,  
y que el que espera desespera. *Cl.* Tente,  
que si yo no me engaño, justamente  
ha de ser el Soneto,  
que ayer me dió D. Diego con secreto;  
que aun, entre otros papeles,  
en el bolsillo guardo. Hades crueles!  
cómo así lo publica? Y si diria,

B

que



que á mí me lo escribia?

esa era la pendencia : así me infama

D. Anselmo!

Juan. Qué: el nombre de la dama (dente? no oí yo. *Viol.* Habia de ser tan impru-

Juan. El decia que su obra era excelente: el otro, que los versos eran vanos:

casi, casi llegaron á las manos:

D. Juan los dividió, y se fueron luego colérico, y jurandola D. Diego.

Clar. No sucedió otra cosa?

Ju. Nada mas: vean si sirve ser curiosa. *ap.*

*Vase Juan llevandose los mantos.*

*Viol.* Que quieras, prima, exponerte cada dia á estos debates?

quántas veces te lo he dicho?

Si tu intencion es casarte

con D. Anselmo, á qué fin

admites otros galanes?

y mas no ignorando el genio

de este hombre, y su caracter

tan raro. *Clar.* Prima, yo quiero

á D. Anselmo, pues sabes,

que es el mas rico de todos

mis deslumbrados amantes,

el mas bien hecho, y galan,

rama de un alto linage,

hombre sesudo, y que aunque

le falta el chiste y donaire

de los mocitos del tiempo,

y tiene aquel genio; nace

de un ingenno corazon,

y hombría de bien tan grande,

que no sufre cosa injusta,

embustes, ni liviandades.

Yo que me hallo viuda, y moza

y con no pocos afanes,

y pleytos con mis cuñados,

si otra vez he de casarme,

es razon que el gusto ceda

á otras cien comodidades,

que me importan; y entre tanto

yo quiero ahora, *Violante,*

gozar de mi libertad,

y divertirme, y burlarme

de estos necios, que se emboban

tan solo con presentarles

á tiempo una frusleria

de amor; pues Indios bozales,

al laton, y al vidrio tienen

en mas, que al oro, y diamantes.

Fuera de que yo tambien

tengo mi poco, ó mi parte

de Misanthropia; acaso

esta simpatia hace,

que guste de Don Anselmo,

porque hablando sin exámen

particular de aquel, ni éste,

para mí, y en mi dictamen,

todos los hombres son, hija,

fastidiosos animales,

y mi gusto, y vanidad

se lisongea en tratarles

con imperio, y sujetarlos

á quanto á mí me dictare

mi capricho: pues hay cosa

como á estos necios amantes,

(que se vienen muy humildes,

y son nuestros intratables

tiranos el dia que pasan

á maridos, de galanes,)

traerlos al retortero

como á pavos, que se baten

por acudir al cebillo

de un favor, que se nos cae

de la mano? *Viol.* Con todo eso,

temo Clara, que te halles

despues la burlada tú,

de los mismos que burlaste,

ó sea de Don Anselmo,

por quien el corazon arde,

y á vista del pundonor

vergonzosamente late.

*apart.*

*vas.*

*Sale Ans.* Aunque de aquí despachado

sali, quando vos llegasteis,

por no hablaros no he podido

vencerme, porque me traen

los zelos, que son de amor

los mas violentos imanes.

Doña Clara, hablemos claros;

mi amor un afecto infame

seria, si mas pudiera

sufrir vuestras libertades.

Acabóse esto, y cada uno

*re-*



recobre desde este instante,  
yo mi sosiego, y vos libre  
el campo, á vuestros amantes:  
de qué sirve cada día  
en uno, y otro debate,  
que la colera me encienda  
quanto los zelos me apaguen?

*Clar.* Segun eso, Don Anselmo,  
jamás á mi casa os traen,  
sino quejas, sinrazones,  
y aun atrevimientos tales,  
que ha menester mi paciencia,  
que todo mi amor la mande.

*Ans.* Qué atrevimiento es deciros  
lo que sin reserva hace  
á mis ojos vuestro libre...  
(yo no se como le llame)  
desembarazo diré.

Os he de ver en la calle,  
en casa, y aun en la Iglesia,  
rodeada de cortejantes,  
y callaré? *Clar.* Si ellos vienen  
por favorecerme, es dable  
porque vos me lo mandeis  
que yo incivil los desaire?  
ó quereis que tome un palo,  
y que los eche á la calle?

*Ans.* Nada de eso es menester:  
recibidlos con semblante  
no digo yo quijotesco,  
sino dulcemente grave;  
que hay hasta en lo cariñoso  
su distancia de lo afable.  
Juzgais, que por ser viuda,  
(y de tal honor, y sangre)  
os es licito perder  
aquel recato, aquel ayre  
modesto de una doncella  
virtuosa, y noble? Renacen  
en las viudas honradas,  
las obligaciones grandes  
de casada, y de doncella:  
sed con ellos menos facil,  
correspondiendo modesta  
á sus mimos, y ademanes,  
que ellos huirán: bien sabeis  
las mugeres aquel arte

de auventar los que os enfadan  
sin que gasteis un desaire.

*Clar.* Y si vos de todo el mundo  
teneis zelos. *Ans.* Es constante,  
porque vos á todo el mundo  
admitis. *Clar.* Y no es dudable:  
eso es lo que mas me abona,  
y habria razon de culparme,  
si me singularizára  
con alguno: entran, y salen,  
porque en mi casa no hay mas  
lugar, que el que vos tomasteis.

*Ans.* Pues qué, tengo yo mas que ellos?

*Clar.* La dicha de que yo os ame.

*Ans.* Y porque vos lo digais  
lo creeré? *Clar.* No es bastante,  
que una muger como yo,  
asi con vos se declare?

*Ans.* Y quién me asegura á mí,  
que eso mismo en este instante  
no le dixerais á otro?

*Clar.* Sois un hombre, en quien no caben  
razones, y mi paciencia  
no sufre ya que se os paseen  
insolencias de marido,  
entre licencias de amante.  
Idos de aqui, qué aguardais?  
ya no es mi amor el de antes;  
pues no digo de mi afecto;  
pero ni aun de mis desaires  
es digno hombre tan grosero,  
tan duro, y tan intratable.

*Ans.* O, pese á mi sentimiento!  
Qué tenga imperio tan grande  
esta muger sobre mí!  
Ah, Clara, que no me es facil  
el irme, si no me vuelves  
el corazon que llevastes:  
gracias daria yo al Cielo,  
si la cadena lograse  
romper, lo que, ó cuántas veces  
intenté! y cuántas en valde,  
porque hubo de fabricarla  
tirano amor de diamante.

*Clar.* Es mucho el amor que os debo.

*Ans.* Y cómo que es, y muy grande.

*Clar.* Y amor muy particular.





de novedad tan notable,  
que en vez de los sentimientos,  
obsequios, suspiros, y ayer,  
siempre enamora con quejas,  
con riñas insoportables,  
é insolentes groserías;  
si hoy esa moda se esparce,  
presto irémos las mugeres  
á poblar las soledades.

*Ans.* Pues ven acá, cómo puedo  
creer, que no te señales  
con ninguno, si al Marques  
contigo en el coche entraste?  
Yo le ví, no me lo dixo  
ninguno: qué, no es bastante  
el escandalo en tu casa?  
Ha de salir á la calle,  
para que lo sepa todo  
el mundo? Con él te esparces,  
y hablas mas que con los otros:  
qué hallas en él que te agrade?  
es el hablar de falsete?  
el reirse á cada instante?  
el movimiento continuo  
de cuerpo, y los ademanes  
ridículos y afectados?  
es la uña larga que trae  
siempre del dedo meñique,  
y el relumbron del diamante?  
es aquel pelo compuesto  
á la Greca? es que le caen  
del reloj, y su cadena,  
tal jarcia de miriñaques,  
y campanillas, que puede  
ser el macho, que delante  
la requa, guie de todos  
los petimetres orates?  
que sentado, una rodilla  
sobre la otra, y al margen  
de tu persona, es la nota,  
que leída te disfame!  
Esto á lo menos convence,  
que es tu cortejo constante,  
y al que entre todos distingues,  
haciéndose mas notable,  
si tomando el abanico,  
(que maneja con mas aire,

que vosotras) detrás de él  
te dice las necedades,  
que tú misma le murmuras,  
aunque á él se las aplaudes.

*Clar.* Bien original ha estado  
la pintura, me gustaste;  
pero ven acá, importuno,  
si te he dicho (y tú lo sabes)  
que este Marques es sobrino,  
y el que mas puede, y mas vale  
del Ministro ante quien pasan  
mis pleytos, por desairarle,  
quieres que pierda mi hacienda?

*Ans.* Perderla, y quanto delante  
se ponga, que importa menos,  
que el que tu veas, ni hables  
á un hombre de quien yo no gusto.

*Clar.* Sí, Señor mio, al instante!  
En fin, él esta mañana  
con el Agente á buscarme  
vino, y á traerme una esquila  
para su tio, de un grande,  
á quien debió su fortuna,  
y en que le pide se encargue  
de mis cosas: le dixerón,  
que habíamos ido al Carmen,  
fue allá, y me la dió al salir,  
habiendo enviado á otra parte  
su coche, yo no sé á quien,  
fue preciso convidarle  
con el nuestro; y para que  
del todo te desengañes,  
aquí está la esquila.

*Saca la esquila entre unos papeles como  
buscandola entre ellos, caesele uno que  
levanta Anselmo, y que despues lee.*

*Ans.* Advierte,  
que este papel se te cae,  
y son versos... mas qué miro?

*Lee.* Es la esperanza... Ah inconstante!  
este es el propio Soneto,  
que queriendo publicarle,  
me leyó D. Diego, y dixo,  
que lo escribia, (ah, pesares!)  
á una Dama, que le habia  
dado esperanza: esta facil  
eres tú, pues que en tí guardas

tes-



testigo no reensable  
este papel : ah, tirana!  
estos (rabio de corage!)  
no son zelos , son agravios,  
que hombres como yo , no saben  
tolerar ; iré á buscarlo:—

*Clar.* Que yo así me descuidase! *ap.*

*Ans.* A Dios. *yendose y deteniend. ella.*

*Clar.* Aguarda , y verás  
desvanecido en el aire  
todo ese agravio. *Ans.* Traidora,  
hay satisfaccion que baste?

*Clar.* Y mucha: con lo que supe *ap.*

por Juana , he de deslumbrarle:  
antes de llegar á casa ,  
ahí en lo hondo de la calle,  
entré casa de Beatriz,  
volví á salir al instante,  
por decirme estaba en Misa,  
y antes que otra vez tomase  
el coche , pasó D. Diego;  
él me vió , y se llegó á hablarme:  
reparé que traía  
descolorido el semblante,  
é interrumpida la voz;  
pregunté yo , qué afanes  
lo tenían de aquel modo?  
Y él me dixo todo el lance,  
que aqui ha tenido contigo,  
sobre leerte , y despreciarle  
sus versos : siento , le dixe,  
que en mi casa os desairasen,  
y como curiosa , quise  
ver el Soneto , que tales  
disturbios habia causado;  
me lo dió , y como en la calle,  
no habia de detenerme  
á leerlo , y á que esperasen  
mas los otros con el coche,  
lo guardé , para la tarde  
volverse. Yo queria  
sobre el mismo asunto hablarte,  
mas no me han dado lugar,  
tus zelosos disparates.

Vé aquí ya todo tu agravio.

*Ans.* Piensas que me satisfaces:

*Clar.* Pudiera yo saber esto,

si él ó tú no lo contase?  
tú , no me nas dicho palabra,  
y sucedió poco antes,  
que yo vine. *Ans.* Ha , que conozco  
yo tus enredos , infame!  
para cada escusa te hallas  
un conocido en la calle?  
Por eso son ellos tantos;  
mas pues para mí es constante  
(porque ato cabos ahora,  
que descuidé sueltos antes)  
que á tí se escribió el Soneto,  
que supone que aceptaste,  
y que le diste esperanza;  
yo iré , traidora , á arrancarle  
el corazon , porque salgan  
de él su esperanza , y tu imagen.

*Clar.* Así mi credito infamas?

*Ans.* No receles que lo infame;  
que no soy tan imprudente:  
no he menester declararme:  
él me dixo aqui atrevido  
que tan alto no le hablase;  
yo iré con este pretexto,  
y sabrá que en qualquier lance  
en el campo sé yo hablar  
mas alto , que en los sitiales  
de un estrado : á Dios.  
*Yendose , y ella queriendole detener.*

*Clar.* Anselmo ,  
mira:— *Ans.* Suelta , sino harásme,  
que incurra en un desatino. *vas.*

*Clar.* Ay Dios! si llega á encontrarle  
sucederá una desdicha!  
voy á que á D. Juan me llamen,  
que procure remediarlo.  
Quándo de tantos afanes  
me libraré : estos son hombres!  
siendo este el que mi dictamen  
escogió por el mejor ,  
tan duro , y tan intratable?  
Ah! qué bien dixe , que eran  
perniciosos animales.

#### JORNADA SEGUNDA.

*El mismo estrado : Salen el Vizconde,  
y el Marques.*

*Viz.* Muy contento, Marques, estás hoy dia;  
*por*



por los ojos te sale la alegría. (tumbre:  
*Marq.* Vizconde, estar alegre en mí es cosa  
 cosa que á mí me trayga pesadumbre,  
 ni la tengo, ni aguardo:  
 me veo rico, jóvenes:-

*Vizc.* Y gallardo:-

*Marq.* Mi casa originada en la montaña,  
 la mas ilustre es hoy de toda España:  
 por solo ser quien soy, no se me veda  
 que al empleo mayor aspirar pueda;  
 para lo qual, mi merito no cuento,  
 porque me sobra con mi nacimiento.  
 La prenda del valor, que es la primera  
 que se busca en los hombres de mi esfera,  
 es tan mia, Vizconde, que te fio,  
 que en mas de un peligroso desafio,  
 sin vanidad que otro valor desayre  
 he quedado con ayre.

Ingenio no me falta,  
 pues sin haber estudios manejado,  
 tengo el gusto tan fino, y en tal punto,  
 que juzgo, hablo, y decido en todo asun-  
 y con tal magisterio, y agudeza, (to;  
 que si al teatro sale nueva pieza,  
 mi voto todo el mundo solicita,  
 porque es quien la condena, ó acredita:  
 pues el mejor pasage de una obra,  
 que para otros merito le sobra  
 de ser de los mas doctos aplaudido;  
 si que no vale cosa, yo decido,  
 no tiene apelacion de aqueste agravio.  
 En fin, yo logro el credito de sabio,  
 sin haber en mi vida un libro abierto.

*Vizc.* Mina es, que solo tú la has descubierto.  
*Marq.* Lo buen mozo, no se me contradice,  
 y quando no, el espejo me lo dice.  
 lo blanco, igual, y terso de mis dientes  
 y aun mi peñado, damas diferentes  
 me envidian; soy bien hecho, y mi buen  
 porte

me hace hoy el mas bien visto de la Corte.  
 Con qualesquiera dama, es tal mi estrella,  
 que no soy yo el que peno, y pena ella.  
 De todos, y de todas estimado,  
 del grande, y del pequeño soy honrado.  
 Quien asi de la dicha está en la cumbre  
 cómo tendrá, Vizconde, pesadumbre?

*Vizc.* Es verdad, de todo eso tienes fama:

Mas si en qualquiera dama  
 como dices, tu amor logra sus tiros,  
 á qué vienes aquí á gastar suspiros?

*Marq.* Yo suspiros? con eso ahora te vienes?

Pues tengo humor para sufrir desdenes?  
 Merecerme que le hable yo una linda,  
 y que al verme, y oirme no se rinda?  
 Calla hombre, no dispares;  
 eso es para otros meritos vulgares.  
 Yo ir á rogar humilde? Yo ternizas?  
 Yo á costa de desvelos, y finezas  
 conquistar una dicha que seria  
 premio de mis servicios, y porfia,  
 pero no de mi merito, y mis prendas?  
 No así, Vizconde, de mi humor lo en-  
 tiendas:

porque hombre de mi porte, y mi talento,  
 nace á ser el amado, no el amante.  
 Ni á mí el vender finezas se me alcanza  
 al credito falaz de una esperanza.  
 Tengan su precio las deidades bellas,  
 que yo pienso valer tanto como ellas:  
 y si mi corazon lograra alguna,  
 no ha de llevar de valde esta fortuna:  
 razon es que le cueste su fatiga,  
 ó á lo menos no quiero que se diga,  
 que no venimos á salir iguales  
 en el gasto de bienes, y de males.

*Vizc.* Luego á tí Doña Clara te prefiere?

*Marq.* Yo no sé: ella me ha dicho que me  
 que me adora, y estima: (quiere,  
 y aun esa recatada de su prima,  
 de mis desdenes su tormento labra, (ap.  
 miento, que no me ha dicho una palabra.

*Vizc.* Juzgo, Marques, te engaña tu deseo.

*Marq.* Es verdad; yo me engaño, y lisonjeo.

*Vizc.* En qué fundas toda esa confianza?  
 te ha asegurado Clara la esperanza?

*Marq.* Si te digo que soy el desdenado.

*Vizc.* Que tonto! Si supiera que llamado ap.  
 vengo yo de un papel de Clara bella  
 en que me dice ella,  
 que lo que tiene mas aborrecido  
 es este mentecato presumido!

Vaya, supuesto que (chanzas á un lado)  
 entre los dos no hay nada reservado;

di



dí la verdad; te quiere esta viuda? *Marq.* No, por tí se muere.

*Vizc.* Tengo de portar hasta que algo *ap.* le saque, pues me importa: nada valgo contigo ya, Marques.

*Marq.* No hay que cansarte, la Clara para mí es un Anaxarte, y yo el triste de Iphis, que mañana me ahorcaré de una viga:: Pero Juana.

*Vizc.* Tu señora? *Sale Juana.*

*Juan.* Durmiendo está la siesta, (puesta. que se acostó ha muy poco algo indis-

*Vizc.* Pues entre tanto, á ese Café de en- podemos ir. (frente

*Juan.* Dexádlo que se ausente. *ap. al Mar.*

*Vizc.* Allá, Marques, espero. *vas.*

*Marq.* Soy contigo.

*Juan.* Antes que se nos venga otro testigo, tomad este papel, que por si acaso no dá lugar despues algun fracaso, mi ama me encargó, que yo os le diera sin que nadie lo viera. *dasele.*

*Marq.* Esto es que yo en el coche esta ma-ñana,

de D. Anselmo, y del Vizconde, Juana, que son los que mas causan mis desvelos, le pedí muchos zelos, y estas creo serán satisfacciones.

*Lee.* Dueño mio:- Ternisimas razones!

*Juan.* Para leerlo, Señor, no es sitio aqueste.

*Marq.* Muestre el Vizconde otro papel como este:

á leerselo voy, para que ciego *ap.* de envidia quede: á Dios: volveré luego. *v.*

*Juan.* Anda con Bercebú, fiero locates: este sí es el Marques de los orates.

*Salen por la puerta contraria que se fueron los otros, D. Juan, y Doña Violante.*

*Viol.* Juana, aun duerme mi prima?

*Juan.* No se advierte?

*Viol.* Anda, avisanos quando despierte. *v. J.*

*Juan.* Como digo, al instante que llamado de Clara, del suceso fui informado, y me pidió que fuese yo el S. Telmo, que entre D. Diego, y entre D. Anselmo, calmase la borrasca; fui, Señora,

á ver al Marques Bruna, que es ahora nuestro Corregidor, hombre prudente, mucho mi amigo, y aun tan bien pariente. Le referí el asunto y friolera, (te. que habia ocasionado la quimera: quedó, en fin, en llamar á nuestro Amigo, y á D. Diego; y que entretanto yo conmigo

hasta aquí á D. Anselmo me tragese, y de su lado no me dividiese.

Qué me costó, Violante, persuadirlo? qué de instancia y porfia? no es decirlo posible: sufrí mil impertinencias de aquel su genio duro; y á violencias casi hasta aqui lo trage: pero ha sido con una condicion, que no he podido escusar. *Viol.* Y cuál es?

*Juan.* Que vuestra Prima le diga de una vez, si es que lo estima para esposo. Y si admite, que al instante ha de mandar á todo cortejante, que de hoy mas, de su casa se retiren, y que jamas la hablen, ni la miren en calle, ó concurrencia (cosa rara!) y que si á todo esto Doña Clara, al fin, no se resuelve, que se vá, y que jamás á verla vuelva.

*Viol.* Que mucho os debe D. Anselmo, in-  
*Juan* Confieso que lo quiero: fiero.

en el Colegio juntos nos criamos; desde entonces, jamás nos apartamos; he debido á su casa mil finezas, y le sufro sus raras asperezas.

En fin, todos, por mas que nos abonen, tenemos que nos sufran y perdonen.

*Viol.* Y yo veo tambien, que él os estima, pues vos solo, y mi prima, lo sabeis manejar quanto se puede, y solamente á vos, y á Clara cede. Aquella extravagancia en que se fixa, y yo la llamo virtud heroica, é hija de un recto corazon, y un alma grande. Y bien, que por exceso se desmande por rara en este siglo me enamora, y nunca me hallaréis menos que ahora; aquella ingenuidad, candor, y modos: yo quisiera como él, los hombres todos.



Y si tengo de hablaros francamente,  
(que á vos, D. Juan, lo he dicho sola-  
quisiera merecerle yo la estima, (mente)  
que tan sin razon hace de mi prima.

*Juan* Quando de Clara, al fin, se destituya  
yo tampoco me opongo á que seais suya;  
tanto es lo que lo estimo, que prefiero,  
sacrificarle en vos, lo que mas quiero.

Yo mismo (mi deseo repugnante)  
le he aconsejado, que con vos Violante.  
hiciese mas felice su destino;

mas si como adivino

este caso no llega,

y salva la amistad, no me lo niega,

como vuestro rigor no me desdena,

tendreis en mí, quien á apreciar le enseña  
prendas, que ya me cuestan mil suspiros.

*Viol.* Pensais, Don Juan, conmigo diver-  
*Juan* No me agraviais, Señora; (tiros?

y, oh! llegase la hora

en que mi amor, llevándose la palma,

os diese el corazon, y toda el alma:

mas quien menos merece mas estima.

*Viol.* Dexaos de eso, que viene ya mi  
prima. *vase.*

*Sale Clar.* Don Juan? No vino con vos  
Don Anselmo? dónde queda?

*Juan* Con Don Claudio, vuestro Agente  
en esa sala de afuera

le dexé hablando, entretanto

que os levantabais de siesta.

Todo está compuesto ya;

y solo una impertinencia

de las suyas.... mas él viene

habiendoois sentido. *Sale D. Ans.*

*Clar.* Venga, que yo curaré sus zelos. *ap. á D. Juan*

*Ans.* Será esta la vez postrera,

que me veas Doña Clara.

Yo no he depuesto mi queja

de Don Juan importunado,

y aun traído con violencia;

sino con la condicion

de que desde esta hora mesma,

no ha de pisarme esta casa

toda esa inutil caterva

de vuestros cortejos; y esto

para que me convenciera  
me lo aseguró Don Juan,  
diciendo, que á toda priesa  
quedabais vos despachando  
recados á quantos eran,  
mandándoles no volviesen  
porque hallarian la puerta  
cerrada. *Juan.* Yo así lo dixe  
porque de otra suerte, era  
imposible reducirlo.

*Ans.* Si esto es así, norabuena;

seré vuestro; sino, iréme

en hora mala, y paciencia.

*Clar.* Yo os he de dar gusto en todo.

*Sale Bald.* Señora? *Clar.* Que hay?

*Bald.* Que afuera

aguarda el Señor Marques.

*Clar.* Pues dile que entre, á que espera? *v. B.*

*Ans.* Como es esto? fue el recado

porque mas presto viniera?

*Clar.* Dexadme hacer. *Ans.* Es posible,

que venga á la hora que venga,

nunca he de poder con vos

hablar, sin que haya de afuera

testigos que nos impidan?

Qué siempre ha de estar abierta

á todo el mundo esta sala?

Y que aquesta vez siquiera

no os resolvais á decir

que no recibis... *Clar.* Es tema?

*Ans.* Pues en qué habiamos quedado?

*Clar.* No deshago la promesa.

Pero no os he dicho ya

lo que con este me empeña?

Fuera de esto, no sabeis,

quo este hombre es un calabera,

y que pudiera quitarme

el credito, si la puerta

le cerrára? Todos saben,

que éste perdió á la Marquesa

de Milflor, solo porque

le jugó la misma pieza.

*Juan* Dice muy bien la Señora.

*Ans.* Tal cuidar de honor si dexa

de veros uno, y no haceis

caso de que porque entra

á veros, en todo Madrid



se pierda la fama vuestra?

Qué puede hacer el Marques?

*Clar.* Que puede? linda inocencia!

Con hombres de su conducta,  
es menester mas cautela.

Yo no sé como estas gentes  
han ganado la suprema  
autoridad de hablar alto:  
ellos salen, y ellos entran  
en todas partes, en todas  
las conversaciones tercián:  
ellos no sirven de nada;  
mas porque no nos ofendan,  
es menester manejarlos  
como el que encendió una vela  
al diablo; y aunque sentado  
una su credito tenga,  
no hay con estos habladores,  
que indisponerse. *Ans.* Ello, sea  
como fuere, vos hallais  
razon para que aqui venga  
todo el mundo, y:-

*Sale Bald.* El Vizconde,  
que abaxo hablando se queda  
con Violante, y el Marques,  
pide para entrar licencia.

*Clar.* Suban, en qué se detienen? *vas. B.*

*Ans.* Ya se apuró mi paciencia.  
*alterado quiere irse.*

*Clar.* A dónde vais? *Ans.* A la calle.

*Clar.* Deteneos. *Ans.* Habrá insolencia  
mayor? aun teneis valor  
para hacer que me detenga.

*Clar.* Si no me dexais hacer:  
si les he hecho yo que vengan  
para disponer el modo  
de que á mi casa no vuelvan.

*Ans.* No creo ya vuestros engaños.

*Clar.* D. Juan, tenedlo. *Juan* Espera,  
D. Anselmo. *Ans.* Para qué?

*Clar.* Me importa vuestra presencia.

*Ans.* Y á mí el salir de este casa.

*Clar.* Yo mando que te detengas:  
ya sabes mi condicion. *con impetu y cól.*

*Ans.* Ya se yo que es de una fiera,  
de una ingrata, á Dios.

*quendose, y ella poniendose delante, y*  
*asiendolo.*

*Clar.* Si digo,

que de aqui no saldrás. *Ans.* Suelta.

*Clar.* Sí, suelto, vete en buen hora;  
pero en tu vida me vuelvas  
á pisar estos umbrales.

*Ans.* Eso es lo que tú desees. *mas humano.*

*Clar.* Vete, vete.

*Salen Doña Violante, el Marques, el*  
*Vizconde, y Baldrán.*

*Viol.* Prima, aqui

viene el Marques. *Juan* Qué cabeza!

*Viol.* Y el Vizconde; no te dieron  
el recado yá? *Clar.* Sí: acerca,  
Baldrán, sillas para todos:  
*ponen seis sillas.*

estoy á vuestra obediencia.

*Marq. y Viz.* Señora, á vuestros pies.

*Clar.* Qué, reparando en Don Anselmo.  
aun no te has ido, á qué esperas?

*Ans.* No: que ya quiero quedarme  
por ver en qué para esta  
aventura que prometes;  
y aunque no dudo que mientas,  
yo quiero ver que me engañas  
á carta vista; por fuerza  
te has de declarar ahora.

*Clar.* En eso estoy, ten paciencia.  
Señores, tomad asiento:  
Veis, Don Juan, como se queda:  
sé yo lo que tengo en él.

*Juan* Vuestro imperio lo maneja  
mas que mi amistad; que un hombre  
como él, tenga esa flaqueza!  
nadie vive sin defecto;  
y si yo hechizos creyera,  
dixera que vuestra prima:-

*Viol.* Callad, qué hechizo hay que pueda  
mas que una passion, el dia  
que dominar se le dexa?

*Marq.* Salia yo esta mañana,  
por cierto, de la asistencia  
al Rey quando ha de vestirse,  
y me encontré en la escalera  
de Palacio á D. Tiburcio.

*Ans.* Lo mismo que al Rey de Persia,  
vió este hoy al Rey de España. *ap. á J.*

*Marq.* Mas bien acabada pieza, *y Viol.*



y mas ridicula , yo no he visto. *Clar.* Como él se vea al espejo, no ha de hallar otra mejor, ni tan buena.

*Marq.* Es lastima que no haya quien de caridad le advierta, que se están riyendo de él.

*Clar.* Ese hombre, creo que se esmera aunque las gentes lo noten; y como no se le vea en tres ó quatro semanas, la primer vez que se encuentra, aun salta mas á los ojos su extravagancia y su tema.

*Vizc.* Por eso de extravagancia, no hay quien competirle pueda á Don Gil; ayer me tuvo al salir yo de la Iglesia, y antes de tomar mi coche, en conversacion su media hora, y el sol que abrasaba, me atolondró la cabeza; pero mas su tarabilla.

*Clar.* Es conversacion eterna la suya, y él halló el arte de texer una cadena de discursos; pero nada de substancia; y se semeja á un río de mucho estruendo, poca agua, y muchas piedras.

*Viol.* Gran principio de Tertulia, el próximo hace la fiesta.

*Juan* Lo mejor del caso es, que ignora lo que le cuesta.

*Ans.* Bueno va esto. *Marq.* D. Tiburcio, Señora, si es una prenda admirable. *Clar.* Original de los pies á la cabeza: ese hombre es todo misterio: siempre encargado de empresas, siempre fingiendo negocio. Ah, amigo, si usted supiera! yo anoche con el Ministro: De aqui no sale su tema, y ni hace, ni sabe nada, porque no es hombre que sepa, ni haga sino muchos gestos,

y arqueamientos de cejas.

No hay conversacion que no rompa en una concurrencia, acercandose al oido de este, y de aquel, y le pega en vez de una grande especie, una grande friolera: dará ese los buenos dias en secreto y á la oreja.

*Vizc.* Pues D. Eufasio: *Clar.* Ese es el Contador de Novelas amorosas; pero es él el heroe principal de ellas: no sale de gran Señor, y medido en la cabeza su linage, los de todos, con sus abuelos marea; no habla sino de caballos, de equipages, de escopetas, de perros; con los mas grandes personajes se tutea, (como él dice) y el señor D. Fulano no lo prueba de él alguno: mira, ó mire, asi es como se gobierna.

*Viol.* Dicen que ahora es el cortejo de Leonor. *Clar.* Y á quien corteja, si es tonta de capirote, que tiene de hablar con ella quando viene á visitarme mas veces que yo quisiera: yo padezco ansias de muerte: no hay que pensar se la ofrezca una palabra; yo sudo para que algo se sostenga la conversacion, que espira como haya de responderla por hacerle que hable; no hay cosa trivial que no venga á mi socorro; el calor, el frio, la lluvia, ésta, la otra novedad del dia; criadas, amigas, faenas de casa; mas todo en vano, y despues de esto es eterna, porque no llega la hora de despedirse, aunque treinta



veces avise el criado;  
á cada instante bosteza,  
ó se duerme, ó hecha un palo  
en que espira la paciencia:  
es la muger estafermo  
con bata, cofia, y chinelas.

*Marq.* Y qué os parece D. Vasco

*Clar.* El vanidoso, no hay fuerza  
para oirlo, está tan lleno  
de sí. y de su suficiencia,  
que todo se lo merece:

no se dá empleo en la Guerra,  
Hacienda, ó Consejo, que  
con injusticia no séa;  
y en agravio muy notorio  
de su mérito. *Ans.* Qué lenguas!

*Marq.* Y el Varon de Palomeque,  
que porque lee Comedias,  
y la Gaceta de Holanda,  
se juzga ya hombre de letras?

*Vizc.* Ese tiene la mania  
de comprar libros, y sean  
los que fueren no le importa,  
pues solamente se esmera  
en que sean de una brillante  
pasta, y de impresiones regias;  
mas con tal veneracion  
los trata, como pudiera  
reliquias entre cristales;  
su mano no es tan grosera  
que habra uno. *Clar.* Sino es que  
la polilla los hojea,  
será su gran libreria  
la envidia de las doncellas. *Viol.* Por qué?

*Clar.* Por virgen intacta,  
que no ha de llegar á vieja.

*Marq.* Y qué os parece D. Bruno?  
su casa es la que frecüentan  
los mas de la Corte. *Clar.* A ese  
le asiste una grande prenda;  
pero unica. *Viol.* Y qual es?

*Clar.* Su cocinero, y su mesa:  
esta es la dama que tantos  
le visitan. *Viol.* Nadie niega  
que es delicada. *Clar.* Como él  
no se nos sirviera en ella,  
que es el plato mas insulso.

*Viol.* Pues tú muy bien la frecüentas.

*Ans.* Su tio D. Indalecio  
es hombre de conseqüencia.

*Clar.* Muy mi amigo, yo le quiero,  
y el me estima. *Juan* Son sus prendas  
muy cabales. *Ans.* Es un sabio.

*Clar.* Lo peor es que él lo sepa  
antes de que se lo digan:  
hay sufrimiento que pueda  
llevar verlo fatigarse

por decir una sentencia,  
ó un buen dicho, desde que  
se le ha puesto en la cabeza,  
que es él quien sabe, y no mas?

Nada á su gusto se encuentra  
en los escritos modernos:  
segun él, la mayor prueba  
de un ingenio superior,  
es la avilantez soberbia  
de impugnarlo todo, como  
de gente ignorante, y necia:

el admirar de esta suerte  
sobre los demas, se piensa  
tanto, que en conversaciones  
familiares no se mezcla,  
porque, segun el Proverbio,  
la Aguila insectos no pesca,  
y así cruzado de brazos  
en qualesquier concurrencia,  
desde la elevada cumbre  
de su mente nos observa  
quanto hablamos, y al fin, nos  
compadece y nos desprecia.

*Vizc.* Por vida de quanto valgo  
que es su imagen verdadera!

*Marq.* Valiente pincel, señora,  
teneis para pintar estas  
gentes. *Ans.* Animo, señores,  
al filo de vuestras lenguas  
no quede viva la fama,  
aun la mas sagrada; mueran  
hombres, niños, y mugeres;  
y si ellos en la hora mesma,  
que estais pasando á cuchillo  
su credito, aquí vinieran  
os atropellárais todos  
á hacerles mil reverencias



á abrazarlos , y apretarles  
la mano , porque os creyeran  
sus verdaderos amigos.

**Marq.** Y á qué viene (decid) esa  
reconvencion á nosotros?  
quien la conversacion lleva  
esta Señora es , porque nosotros:-

**Ans.** Sí; mas que á ella culpo yo á vosotros;  
esos vuestros aplausos insolentes  
sacan de ella las voces maldicientes,  
y si con menos gusto se la oyera  
su satirico genio contuviera,  
que fuéramos quizá todos mejores  
sino hubiera en el mundo aduladores.

**Juan** Si los sugetos de que aqui se ha hablado  
son tales como se les ha pintado,  
á qué los defendeis si vos severo  
fuerais á condenarlos el primero:  
yo bien sé que razon, Anselmo, tiene; ap.  
mas para contenerlo esto conviene.

**Clar.** Quereis que no contradiga  
quanto oyga Don Anselmo?  
No habia de descubrirse,  
en todas partes su genio:  
para su espíritu indócil  
de contradiccion , es yerro  
quanto piensan los demás;  
que ahora es de dia no vemos,  
pues digamos que es de dia;  
y por decir él lo opuesto  
porfiará que es de noche:  
se tendria él por muy necio,  
y hombre comun, si pensára  
como los otros , y él mesmo  
despues de haber afirmado  
una cosa , como luego  
llegue á oirla en boca de otro,  
la contradirá al momento.

**Ans.** Vaya, id contra mí empleando  
la satira ; eso iba bueno:  
proseguid , que yo gustoso  
sufiré que todos esos  
Señores de vuestro vando,  
se rian de mí , y el gracejo  
os celebren á mi costa.

**Juan** Si no teneis sufrimiento  
para oír ni alabanzas de unos,

ni de otros vituperios.

**Ans.** Si Señor , yo mi indigesta  
condicion os la confieso;  
pero es justa contra hombres,  
que no saben sino extremos,  
quando censuran crueles,  
quando alaban lisongeros.

**Clar.** Pero advertid:- **Ans.** No Señora,  
de ningun modo os apruebo  
aquestas conversaciones:  
indigno divertimento  
en que estos Señores míos  
(quando vos sois un sugeto  
tan digno por otras prendas)  
alabandoos el gracejo  
de la satira , y apodo,  
fomentan en vos con esto  
los defectos que os deslucen.

**Marq.** Yo no conozco defectos  
algunos en mi Señora  
Doña Clara. **Vizc.** Ni yo veo  
sino muchas perfecciones,  
gracia , hermosura , é ingenio.

**Ans.** Yo tambien veo lo mismo;  
pero le hallo al mismo tiempo  
este y otros defectillos  
que ingenno le reprehendo.  
Supongamos que yo la amo:  
por lo mismo que la quiero,  
debo advertirlas, pues  
un amor que es verdadero  
no perdona en lo que ama  
aun el mas leve defecto  
que otro le pueda notar;  
por lo tanto le aconsejo,  
que no hago caso de amantes  
tan vilmente lisongeros,  
que todo quanto haga ó diga  
sea malo ó sea bueno,  
se lo aplaudan, y le inciensen  
lo extravagante y lo necio.

**Clar.** De modo que si ha de amarse,  
como dice D. Anselmo,  
se ha de olvidar aquel fino  
idioma de los afectos,  
con que amor se comunica,  
y en vez de dulces requiebros



se ha de insultar lo que se ama  
con injurias, y dicterios:  
este es el perfecto amor.

*Viol.* No es ese el amor perfecto:  
por lo comun, no hay amante  
que no blason en su dueño  
las mayores perfecciones,  
tanto que hasta los defectos  
que ven otros, para él  
son resaltes de lo bello,  
y su afecto les inventa  
otros nombres lisongeros:  
con la palida el jazmin  
no es blanco; lo muy moreno  
de la otra, no es Africana  
es un gracioso trigüño:  
la delgada lleva un talle  
ayroso, y un movimiento  
agradablemente libre;  
la gruesa tiene un aspecto  
lleno de alma y magestad;  
la poco aseada, es por esto  
mejor; pues nada le debe  
del artificio al esmero;  
es belleza descuidada  
que del abandono mesmo  
se alinea para que aumente  
lo descuidado y lo bello.  
La agigantada, esa es una  
Diosa en lo gentil del cuerpo;  
en la pequeñita abrevia  
sus maravillas el Cielo;  
de la altiva, el corazon  
debía mandar Imperios;  
la astuta y doble es quien tiene  
viveza y entendimiento;  
de la simple, la bondad  
es un bellissimo genio;  
la chocarrera habla mucho  
pero es sobra de gracejo,  
y es muger de humor; la muda  
guarda aquel rudo silencio  
no por esteril de voces  
sino por recato honesto:  
de esta suerte la pasion  
de un amante en el sujeto  
que ama no vé imperfecciones,

ó no fuera el amor ciego;  
ó si las vé, de tal modo  
se las presenta el espejo  
magico de su pasion,  
que adora hasta los defectos.

*Ans.* Yo lo contrario. *Clar.* No mas:  
esa plática dexemos,  
y salgamos al Jardin  
un rato á dar un paseo.

*Levántanse, y el Marques y Vizconde  
se adelantan como que quieren irse.*

*Viol.* Vamos. *Clar.* Vizconde, Marques,  
qué os ibais ya? deteneos.

*Ans.* Te asustas por si se van? *ap. á Clar.*  
era ese el modo dispuesto  
de despedirlos? mas yo,  
pues que dás lugar á ello,  
lo habré de hacer de esta suerte.

*Clar.* Pues qué intentas? *Ans.* Caballeros:

*Viz.* No nos vamos, y por mí  
sino es que os sea molesto,  
no me llama ocupacion,  
en todo hoy, y la que tengo  
por ninguna la trocará.

*Marq.* Yo como me dexéis suelto  
para asistir quando el Rey  
se acueste, tambien soy vuestro.

*Ans.* Suelto estais, Marques, que no hay  
aquí quien os tenga preso.  
*Vizconde,* ya podeis iros,  
porque molestais. *Clar.* Qué esto,  
estais loco?

*Ans.* No he de irme *ap. á Clar.*  
de aquí, si no se van ellos:  
así averiguaré, ingrata,  
si es que me vaya tu intento.

*Vizc.* Señora, tiene motivo  
ó facultad Don Anselmo  
de vos para esta osadía?

*Marq.* Hay algun trato secreto,  
para que así de marido  
ostente los privilegios?

*Clar.* Qué trato, ni qué motivo!  
Caso haceis?

*Viol.* El lance es fiero. *ap. á Don Juan.*

*Clar.* De su locura. *Ans.* Lo dicho,  
dicho.

*Juan.*



Juan. Un escandalo temo. *ap. á Viol.*

Viz. Don Anselmo, si pensais, que la libertad del genio, (cuya ingenuidad sufrimos; pero no el abatimiento) os permite esas licencias, os engañais. *Marq.* Y hay acoros, que castiguen os dias.

*Ans.* Yo tambien espada tengo, y haré:-

*Empuñan las espadas, y se ponen por medio Don Juan deteniendo á Don Anselmo, Clara al Marques, y Violante al Vizconde.*

*Clar.* Asi perdeis los tres de este sagrado el respeto?

*Viol.* Teneos, Señores. *Juan.* Pues cómo entre amigos:- *Ans.* No hay remedio, á la calle se han de ir.

*Marq.* Saliendo vos el primero, y echandoos á cuchilladas.

*Ans.* Probadlo. *vuelven á empuñar.*

*Clar.* Aguardad. *Viol.* Teneos.

*Juan.* Si no basto á sosegaros.

*Salen un Alguacil, y Valentin y se suspenden.*

*Alg.* La Justicia, Caballeros.

*Clar.* En mi casa la Justicia?

*Viol.* No te asustes, que á buen tiempo há venido. *Ans.* Valentin, qué traes? *Val.* Este Caballero vino á casa, preguntando por vos poco ha diciendo, que era un negocio preciso; pensé, que era algo del pleito, como lo ví con golilla, y en fé de que así obedezco el orden, que me habeis dado, partí á avisaros corriendo; pero él se vino conmigo.

*Alg.* Sois el Señor Don Anselmo?

*Ans.* Yo soy. *(D. Ans.)*

*Clar.* Por qué no negastes *ap. á Val. y á* que estaba aqui?

*Ans.* Cómo es eso?

yo no miento, ni me oculto, ni á mis criados consiento

que mientan, ni que me encubran.

Qué mandais? *Alg.* Que vengais luego conmigo manda el Señor Corregidor. *Ans.* Y á qué efecto?

*Juan.* Yo os lo diré, pues lo sé muy bien, no tengais recelo.

*Ans.* Yo recelo? conoçeisme?

*Juan.* Os llama sobre el Soneto, que á Don Diego censurasteis y el leve desabrimiento, que hubo entre él y vos, querrá cortar el Marques, haciéndoos amigos. *Ans.* Yo lo seré (mas no á pesar de mis zelos) *ap.* pero decid, el Señor Corregidor:-

*Marq.* Lindo cuento! *ap. Marq. y Vizc.* *Vizc.* Veamos esto en qué para.

*Ans.* Me condenará á que buenos confiese versos tan malos? lo mantendré, y lo mantengo: son malísimos. *Viol.* Ya hareis como prudente y discreto.

*Ans.* Digo que son exécrables, indignísimos, perversos.

*Alg.* Venid, pues.

*Juan.* Yo iré con vos. *ap. á D. Ans.*

*Ans.* Pero se han de quedar estos: *ap.* decidle al Señor Marques que iré mañana. *Alg.* Orden tengo sino venis voluntario:- *Ans.* De qué?

*Alg.* De que vayais preso, para lo que traigo un coche.

*Ans.* Por hablar mal de unos versos, aunque el Rey, que me desdiga me mande, diré lo mesmo, y que merece lo cuelguen de una viga quien ha hecho cosa tan perversa: vamos.

*Al oir y ver á D. Anselmo, se sonríen el Marques y el Vizc.*

Cómo os reis, Caballeros!

hasta ahora no he sabido, que era yo hombre de gracejo: *(Clar.)* quedaos con Dios, Doña Clara: *ap. á* luego que despache, vuelvo para ver en qué quedamos,

de



de si soy yo, ó si son ellos.

*Viol.* Terrible hombre! *ap.*

*Alg.* Vamos. *Ans. y Juan.* Vamos. *v. los 3.*

*Viol.* Clara, en el jardin espero. *vase.*

*Val.* Yo me escurro á la cocina,  
porque á Juana tanto quiero,  
que muero por sus pedazos  
de vaca, jamon; y el hueso,  
que lo roa el Braldrancillo,  
y mas que nos ladre el perro. *vase.*

*Clar.* Marques, Vizconde, en verdad,  
que os tenia por mas cuerdos:  
de un hombre de este capricho  
haceis caso? *Vizc.* Como vemos  
la autoridad con que habla!

*Clar.* Si es un tonto, majadero:  
como yo con expresiones  
de un mero agradecimiento  
le he pagado las finezas,  
que por mí hace, y ha hecho,  
quando enviudé, y aun ahora  
es quien me presta dineros  
para mi pleito, y le sufro  
su sandez, se le habrá puesto  
en la cabeza que yo  
lo amo quando lo agradezco:  
mas yo habia de querer  
hombre tan duro y grosero?  
ya yo tengo mi eleccion  
hecha, y sé bien al que quiero,  
y que lo sabe no dudo  
tambien el que ha de saberlo.

*Vizc.* Por mí lo dice. *ap. Marq.* Por mí  
dice Doña Clara esto. *ap.*

*Clar.* Con el papel dado á entrambos  
alucinados los tengo: *ap.*  
id al jardin, que Violante  
espera allá, y yo iré luego,  
que voy aquí al gabinete. *vase.*

*Marq.* Vizconde, que hablar tenemos,  
pues no pude en el café,  
como nos volvimos presto.  
Tú verás si no soy yo  
el escogido. *Vizc.* Veremos. *vanse.*

### JORNADA TERCERA.

*La misma sala de estrado: salen Doña  
Clara y Don Juan.*

*Juan D.* Diego estaba allí, que con cuidado

fué del Corregidor tambien llamado,  
el que atonito estaba,  
porque el pobre ignoraba,  
haber causado los pasados zelos,  
que alteraron así nuestros recelos:  
no se ha visto contienda mas graciosa,  
ni reconciliacion mas trabajosa:  
no hubo reconvencion, razon no hubo,  
que convenciese á D. Anselmo; estuvo  
firme que firme en lo que habia dicho,  
sin poderle apartar de su capricho.  
En fin, lo mas que conseguir se pudo  
de aquel su genio rudo,  
(y pienso que cedia su desvio)  
fué decirle á D. Diego, Señor mio,  
yo siento ser inexorable en esto,  
y quisiera en el alma hubierais puesto  
un Soneto mejor, que los que al caso  
hicieron un Boscan, y un Garcilaso.  
Conoció de D. Diego la prudencia,  
que esto era ingenuidad, y no insolencia;  
hizo el Corregidor que se abrazaran,  
y que la fé de amigos se juraran;  
esta demostracion, y los respetos  
del Marques, los dexó por ahora quietos:  
salimos, y los dos juntos volviendo  
á vuestra casa, D. Anselmo viendo,  
que el Marques, y el Vizconde se habian  
creyendo los hubiese despedido (ido,  
en el jardin, se ha entrado, y con Violante  
queda hablando.

*Clar.* No hay hombre semejante;  
pero un coche se oyó; qué será ahora?

*Sale Bald.* Señora, mi Señora  
Doña Beatriz ha venido,  
y abaxo con vuestra prima  
gastando está cumplimientos.

*Clar.* A qué vendrá esta visita  
ahora? qué me querrá  
esta muger? *Juan.* No es amiga?

*Clar.* Como yo la quiero tanto!

*Juan.* La Beatriz es aplaudida  
por muger de mucho juicio,  
recato... *Clar.* Y de hipocresía:  
con este exterior engaña,  
y es tan vana, y presumida  
en lo interior, que hace quanto  
puede, por si amor le envia,

aun-



aunque sea de limosna,  
 un amante á quien la dicha  
 de otro haya abandonado:  
 ella se muere de envidia  
 de que las demas tengamos  
 quien nos corteje, y nos sirva:  
 y viendose avandonada,  
 toda su cólera explica  
 contra el siglo, ponderando,  
 que el mundo es cosa perdida,  
 y haciendo de la prudente,  
 y juiciosa en las visitas,  
 la soledad de su casa  
 (porque la fortuna esquivada  
 le negó las bellas armas  
 con que hacemos las conquistas)  
 quiere que lo atribuyamos  
 á lo honesta, y recogida;  
 mas con todo ese recato,  
 por Don Anselmo suspira,  
 rabia de celos de ver,  
 que en mis banderas milita;  
 piensa que yo se lo hurto,  
 y su zelosa porfia,  
 donde quiera que ella puede,  
 cauta, me desacredita.

*Juan* Ya sube por la escalera.

*Clar.* Pues Don Juan, idos aprisa, v. *Juan.*

y haced que entre Don Anselmo

*Sal.* *Beatriz* con manto, y se abrazan.

luego aquí: la presumida

zalamera, y yo que no

la puedo ver; *Beatriz* mia,

tanta fortuna en mi casa?

Con cuidado me tenias,

Cómo estás?

*Beat.* Para servirte:

voy á casa de mi sobrina,

y le he enviado mi coche,

(porque dixo que queria

ir conmigo) á Doña Paula,

con que entre tanto mi fina

amistad, quiso de paso

verte. *Clar.* Pues toma una silla:

sientate, con que tan breve; *sientáanse.*

nunca son largas mis dichas:

si tu supieras el gusto,

que me has dado. *Beat.* Amiga mia,

ya sabes lo que te estimo,  
 y que la amistad estriva,  
 (la amistad que es verdadera)

en interesarse finas

unas por otras, en que

cosa de ellas no se diga

contra su reputacion:

yo concurrí el otro día

en casa de la Isabel,

hubo gentes infinitas,

giró la conversacion,

y el asunto (hay hija mia)

fue todo de tu conducta,

tus cortejos, y visitas:

dixeron que era tu casa

el escandalo, y la ruina

de toda la vecindad;

que contenerte debias,

y que para ser viuda

eras libre, y esparcida

demasiado; considera

cómo yo me quedaria.

Empeñeme en tu defensa,

mas todo fue en vano, hija,

fue tanto lo que dixerón,

que yo me halle convencida,

porque quién ha negar

lo que está tan á la vista?

La verdad te digo, Clara,

ese genero de vida,

que tú traes, no es regular,

y no me espanto que digan

eso, y mucho mas, si sueltan

las riendas á la malicia,

no porque yo precipite

el juicio á qué... (Dios me asista)

Pero estamos en un siglo,

que ya no es bastante, amiga,

vivir bien, si la conducta

exterior no lo acredita.

Yo te tengo por muger

muy capaz de que concibas,

que aviso, y consejo, nacen

de quien de veras te estima;

de un zelo que se interesa

en tu bien, y no querria

ver tu descrédito; en fin,

que esto es ser buenas amigas.

*Clar.*



**Clar.** Beatriz, yo te doy mil gracias,  
 y quedo reconocida  
 á tus consejos, y avisos,  
 por lo que es bien me permitas  
 que te corresponda pronta,  
 y fielmente; el otro día  
 en cierta casa y tertulia  
 me hallaba yo de visita,  
 hablóse de varias cosas,  
 y entre ellas de estas fruncidas  
 y preciadas de juiciosas,  
 que observantes de la antigua  
 reclusion, y del recato,  
 quando la ocasion las brinda,  
 lo echan por una ventana:  
 y toda esa artilleria  
 vino á caer sobre ti,  
 que menos la merecias.  
 Allí interpretaron todos  
 tu prudencia, por malicia:  
 tu virtud y encogimiento,  
 por solemne hipocresia:  
 tu compostura exterior,  
 por afectacion muy fina:  
 tu continuo predicarnos  
 la modestia, tus continuas  
 exclamaciones, á todo  
 equivoco, ó frase ambigua,  
 que sin intencion la dice  
 la mera galanteria,  
 digeron, que eran melindres  
 tuyos, y aun oculta envidia  
 de no hallar tú quien lo mismo  
 mucho mas libre te digan  
 que ese aprecio que de tí  
 haces, es altanería:  
 que esos ojos compasivos  
 con que á las demas nos miras,  
 como que allá en tu dictamen  
 somos ya cosa perdida:  
 tus consejos, tus lecciones,  
 y tus censuras impías,  
 ve cosas que van cien leguas  
 distantes de la malicia,  
 dicen son presuncion vana  
 con una intencion maligna:  
 aquel exterior compuesto,  
 y la gravedad esquiva  
 con que á todos nos recibe,

á qué, á qué viene, decian,  
 si su conducta interior  
 la desmiente cada día:  
 ella va á los jubileos,  
 es rezadora infinita,  
 y en su casa por su genio,  
 ninguno puede sufrirla:  
 en publico dá limosnas,  
 y no paga su familia:  
 reprende que se atavien  
 de petrimetras las niñas,  
 y ella que de treinta pasa,  
 se enjalbega, y aun se pinta:  
 yo que oí tan formidable  
 descarga, me opuse altiva  
 á todos, por defenderte;  
 pero me quedé corrida,  
 sin tener que responderles,  
 y en conclusion, hija mia,  
 digeron, que era mejor  
 te reformases tu misma,  
 que el que andes solicitando,  
 que las demas se corrijan:  
 que tu exemplo predicase;  
 pero no tus inventivas:  
 esto dixerón, y de esto,  
 quien te quiere bien, te avisa:  
 capaz eres y veras,  
 que solo en mí esto lo dicta  
 un zelo, que se interesa  
 en tu bien, y se lastima  
 de tu descredito; en fin,  
 que esto es ser buenas amigas.  
**Beat.** Cierito en tí no esparaba  
 correspondencia tan fina,  
 ya veo, Clara, que mi aviso,  
 y mis consejos te pican  
 en lo mas vivo del alma,  
 y mi intencion... **Clar.** Jesus! hija,  
 hay cosas indiferentes;  
 pero que suelen ser dignas  
 de censuras, ó de elogios,  
 segun la razon las fija.  
**Beat.** Te parece á tí que yo  
 te envidiaré esa gavilla  
 de amantes necios, y locos,  
 que te traen desvanecida:  
 ya sabemos á qué precio  
 se logran esas conquistas:



piensas tu que creerémos,  
que son tus prendas las cintas,  
que las atan á su carro?  
sí, que hoy la gente es sencilla,  
querer por solo querer,  
fué discreta bobería  
de otra edad, hoy los soldados  
del amor, ya no militan  
sin sueldo: acá no queremos  
mantener esa milicia,  
porque la paga el honor,  
que á querer, sabemos, hija,  
como se recluta gente.

*Clar.* Cierto que estás instruida;  
pero es en tus ordenanzas,  
y no son esas las mías:  
y yo quisiera :- *Beat.* Dejemos  
tan fastidiosa porfía,  
que yo ya me despidiera;  
pero aguardar me precisa  
mi coche. *Clar.* Aguarda en buen hora,  
y estimaré me permitas,  
(ya viene allí Don Anselmo)  
pues que tú no eres visita *ap. miran-*  
para mí de ceremonia, *(de á dent.*  
que vaya á echar unas firmas:  
yo te dejaré mejor  
conversacion que la mía. *Sale Ans.*

Don Anselmo, mientras yo  
despacho con toda prisa  
para el parte un pliego, haced  
á esa Dama compañía,  
que á este precio, yo se que ella  
el que la dexe me estima. *vase.*

*Beat.* Á Dios, bien podeis sentaros: *sienta-*  
como pensé ha sucedido, *(se Ans.*  
yo á buscar solo he venido  
esta ocasion para hablaros.

*Ans.* Y es preciso que aquí fuera?  
no teneis otro lugar?

*Beat.* Donde habemos de buscar  
las cosas, sino en su esfera:  
yo os estiro. *Ans.* A mí estimarme?

No hay tal *Beat.* El porqué no veo.  
*Ans.* Como á nadie lisongeo,  
ni yo se lisongearme.

*Beat.* Mi estimacion yo la fundo  
en que os quiere el mundo entero.

*Ans.* Pues yo al mundo no le quiero,

mal hace en quererme el mundo.

*Beat.* Vuestras prendas han logrado,  
que admiren todos, que á un hombre  
de vuestro crédito, y nombre,  
no le destine el Estado;  
pero vos os descuidais,  
si como si no os sobrará  
el heredado, y el propio mérito.

*Ans.* Lo que me enfada *ap.*  
esta muger: si quieres  
que me levante, y me vaya,  
bastará que repitais  
mi mérito, ó calabaza:  
cierto que no tienen otra  
cosa que hacer el Monarca,  
y sus Ministros, que irse  
buscando de casa, en casa  
mérito de cada uno,  
calidad, y circunstancias.

*Beat.* No hablemos mas de estas cosas:  
se que amais, y deseára,  
que ese corazon ardiera  
en otras mas nobles aras,  
y yo se de altar mas digno  
que el sacrificio os premiára:  
vos mereceis otto dueño.

*Ans.* Sabeis que lo es Doña Clara,  
vuestra amiga? *Beat.* De la misma  
hablo; es mi amiga, y del alma:

*Ans.* Qué amiga! y de las del tiempo. *ap.*  
*Beat.* Pero lástima me causa  
lo que executa con vos.

*Ans.* Yo sé, si ella no me engaña,  
que me corresponde fina,  
y en sembrar desconfianzas  
entre dos que bien se quieren  
no se si haceis bien. *Beat.* Pues basta,  
sino quereis desengaños,  
por lo que dicen que amargan,  
ellos son una bebida,  
que sin tomarse no sana:  
quedad con Dios.

*Levántase queriéndose ir Anselmo y le  
detiene: siguen hablando aparte.*  
*v. sale Clara.*

*Ans.* Deteneos.  
*Clar.* Viendo lo que en irse tarda  
Beatriz, desde aquí he de ver  
sin ser vista lo que tratan.

*Ans.*



**Ans.** Yo tomaré la bebida; pero si son mal fundadas sospechas en chismes vagos, ya estoy harto de apurarlas, y de que callen mis quejas vencidas, y desairadas. Y hoy mismo he determinado, que á no ver con una clara evidencia mis ofensas, de los zelos las fantasmas no merezcan mi inquietud.

**Beat.** Pues creed que no son vanas sospechas, sino evidencias.

**Clar.** Bueno va esto sino para!

**Beat.** D. Diego (que ya sabreis que es mi primo) esta mañana entró en mi casa, después que salió de la de Clara: dixome que habiais tenido los dos no se que palabras; que él á Clara pretendia, que ella le daba esperanzas, y aun le habia escrito en fe de ellas varios papeles.

**Ans.** Bien ata esto con lo del Soneto.

**Beat.** Que él no obstante, sospechaba, que erais su competidor: me encargó lo averiguara, para lo qual le pedí un papel de los de Clara, y me dió éste, veslo aquí, de su letra es, tomad.

**Saca Beatriz un papel, que abierto muestra y alarga á D. Anselmo, el qual al tomarlo, sale precipitadamente Doña Clara, y se lo ase, y forcegeando se queda cada uno con un pedazo.**

**Clar.** Falsa amiga, soltad. **Ans.** Soltad.

**Sale Viol.** Beatriz, tu coche te aguarda, qué ha sido esto? **Clar.** Esto es, Violante, averiguar las marañas del recato de Beatriz.

**Beat.** No es sino hacer que á luz salgan tus enredos. **Ans.** Yo he quedado atonito! **Juan.** Basta, basta, Señoras, pues dos amigas:-

**Beat.** Yo me voy, mas mi palabra te empeño de hacer que vean,

quién de las dos mas engaña.

**Clar.** Voy á quemar el papel, para que salga frustrada la intencion de esta enemiga, Vuelvo. **v. Ans.** Aguardad, D. Clara.

**Juan** Deteneos, y decidnos sobre qué ha sido esta zambra.

**Ans.** Os la dirá este pedazo mostrándoles que á mí me ha partido el alma: ved que es letra de ella misma, y es un papel que enviaba á ese Don Diego: aquí dice cariño, y de mi constancia: qué mas pruebas? qué evidencia mayor? y mas si se enlaza con el Soneto maldito, de la prolija esperanza!

**Viol.** Tiene firma? **Ans.** No la tiene.

**Juan** Se averigua con quién habla?

**Ans.** Tampoco; pero no veis que el otro pedazo falta que arrancó, y se llevó ella? **(el papel.** Oh! acabenme ya mis ansias, **mirando** En esto no caben dudas. Si sobre mí una montaña cayese, no me oprimiera tanto como esta desgracia! Pensé que mi amor, no puedo articular las palabras.

**Juan** Reportaos. **Viol.** Volved en vos.

**Ans.** Quereis dexarme? Ah tirana! que en muger que es tan hermosa, de tanto espíritu y gracia, oh! pese á mi corazon, que su imagen me realza, en un todo tan perfecto, se disfrace tan vil alma!

**Juan** Acaso os equivocais, como otras veces, y... **Ans.** Basta, Don Juan, no me precipites.

**Viol.** Donde, Don Anselmo, se halla vuestra prudencia? Qué es esto?

**Ans.** Violante, esto es hecho, salga del corazon esta infiel, vos, la mas justo venganza podeis hoy facilitarme. **Viol.** Cómo?

**Ans.** Arrojando yo á Clara de mi pecho, y ofreciendooos en su lugar, vida y alina.



Yo se que ha días que os debo estimacion, mi desgracia me ha hecho con vos ingrato: espíre hoy en vuestras aras, sacrificado el amor que me hechizó de esta ingrata. Ya soy vuestro, y... *Viol.* Sosegaos, es cierto que lastimada os miro, puesto en tan triste situacion, y aun aceptára la ofrenda; mas no soy yo la Diosa de las venganzas: Yo no os quiero vengativo, sino tierno, y esa rabia contra lo que mas se quiere, es amor con mayor llama. Por mas que la condeneis, aun vos mismo hareis que salga inocente, porque amor, de su misma guerra saca la paz mas sólida. *Ans.* No, eso es quando me acosáran zelos, y estas son ofensas, como veis, averiguadas. Ya estoy resuelto, y no dudo con dedicaros mis ansias, purificar el delito de haber querido una ingrata. Pero ella viene, ha traydora! A sus ojos mas se exálta mi furor: ahora vereis como con sus propias armas la venzo, confundo, y dexo: y despues de abandonada, vendré á ofreceros, Violante, libres ya, corazon, y alma.

*Viol.* Que inocente.... *ap. á D. Juan.*

*Juan.* El hombre está fuera de sí. *Viol.* La venganza es notable, vamonos, Don Juan, ácia la otra sala, y desde allí escucharemos la disputa. *Juan.* A la batalla, Anselmo. *Ans.* Os burlais? No hay duda.

*Viol.* Que es la victoria de Clara. *vanse los dos, y sale Clara.*

*Ans.* Con qué disimulo viene: si podré en esta ocasion poseerme; pero al verla,

tiembla todo mi valor.

*Clara.* Qué semblante es ese Anselmo?

vos con vista tan feroz me fulminais? Vos suspiros?

Vos? *Ans.* Eso es que en su furor y en su indignacion el Cielo, hasta ahora no creó, alma mas vil, mas perversa, mas infiel que la que en vos anima, esa encantadora belleza. *Clar.* Si digo yo,

que es el galan que yo tengo un dulcísimo amador: miren que ternezas estas!

Por ventura, os enseñó tal modo de enamorar alguna furia? *Ans.* No es, no tiempo de ironias este: yo he visto vuestra traicion;

ya las pasadas sospechas, para mí evidencias son:

ni penseis que tanto ultraje no le vengue mi rencor:

sobre qué es esto? es preciso que nos queramos los dos?

Libre erais, por qué admitisteis mis rendimientos? Mejor

no era haberme despedido? No me quejáa ahora yo.

Pero despues, ah! traydora! de llevarme el corazon

admitir otro, y querer mantenerme en la ilusion;

es el mas cruel ultraje, la mas enorme traycion,

que cupo en muger, y digna del castigo mas atroz.

Y estrañas que de esta suerte me abandone á mi dolor?

Pero qué digo, á mi rabia, á mi desesperacion;

yo asesinado y á manos de lo que mas quise? A Dios,

porque no se yo á qué puede precipitarme el furor.

*Clar.* Detente, has perdido el juicio?

*Ans.* Sí, y aun creo que se perdió, con mi libertad, el dia que por mi desgracia yo



bebí el veneno en tus ojos.

**Clar.** Fuertes basiliscos son!  
 No he de mirar mas con ellos.  
 Pero dime, qué traycion  
 me acusa? **Ans.** Habrá hoy en el mundo  
 mas perfido corazon?  
 Con que el papel de Don Diego,  
 sobre el Soneto de hoy,  
 no es esta tu letra? **muéstralo.**

**Clar.** Si. **Ans.** Y qué no lo niegas?

**Clar.** No. **Ans.** Con esa serenidad?

**Clar.** Con esta: por qué razon  
 he de negar, y afrentarme  
 del papel que escribí yo?

**Ans.** Y el escribirlo á Don Diego,  
 que aun con versos celebró  
 la esperanza que le diste?

**Clar.** En todo, en toda ocasion,  
 hombre mas extravagante,  
 mas alucinado, no  
 se dará! Quién os ha dicho  
 que ese papel se escribió á Don Diego?

**Ans.** La Beatriz,  
 que por eso me lo dió.

**Clar.** Y qué creéis de una muger,  
 que hace á la amistad traicion,  
 y zelosa se interesa  
 en perderme á mí con vos?

**Ans.** Digo que no fue á Don Diego,  
 sea otro galan: no es traidor  
 tu amor de qualquiera suerte?

**Clar.** Dónde irá por su razon  
 tu queja? Si lo escribí  
 á la misma Beatriz hoy.

**Ans.** Eso es quererme echar polvo  
 en los ojos: la evasion  
 es singular: se le escribe  
 á una amiga la expresion  
 de cariño, y de constancia?  
 juzgas que tan simple soy?

**Clar.** Esas son palabras sueltas  
 que en su orden, y oracion  
 iban para otro sentido.

**Ans.** Si es así, veámoslo,  
 dame aca el otro pedazo.

**Clar.** Ahí fuera se me cayó,  
 no se donde. **Ans.** No ves, Clara,  
 que se viene tu invencion  
 á los ojos, y descubres  
 tu error con otro mayor?

vé, y busca el otro pedazo.

**Clar.** No quiero, ya se apuró  
 mi sufrimiento, y ya es mucho  
 tolerar mi pundonor.  
 A Don Diego lo escribí,  
 si; dél ha dias que estoy  
 enamorada, me gustan  
 sus versos, su discreccion,  
 su bizarría, y no tiene  
 ese vil genio que vos.

Si queriais saber esto,  
 ya lo sabeis, id con Dios,  
 idos, y no me rompais  
 la cabeza. **Ans.** Ah! vil pasion,  
 á qué estado me has traído!  
 habrá esclavo del amor  
 á quien con mas tiranía,  
 con vilipendio mayor  
 traten que á mí? Quejase ella,  
 y el ofendido soy yo!  
 Pido que me satisfaga,  
 y ella por satisfaccion  
 me deja creer la ofensa,  
 y alega su pundonor:  
 ah! traidora, qué bien sabes  
 que tienes mi corazon,  
 y donde quieres lo llevas!  
 Oh! si lo arrancára yo!  
 Mas no puedo, esta es mi culpa,  
 y el castigo, tu traicion.  
 Disculpate. Dame alguna  
 mas convincente razon,  
 que yo estoy pronto á creerla.

**Clar.** Quien piensa así de mi honor,  
 no aguarde satisfacciones.  
 La culpada yo lo soy,  
 pues que quiero á un hombre indigno,  
 no digo yo de mi amor,  
 mas de mi amistad. Por qué  
 habia de fingir con vos?  
 sabeis que no me ganais  
 en ingenuidad? Si yo  
 admitiera á otro, os dixera  
 claramente mi eleccion:  
 Yo os he admitido, os he dicho  
 (y acosta de algun rubor)  
 que os quiero, y que de mi mano  
 espereis la posesion:  
 sabeis lo que una muger  
 (y mugeres como yo)



tiene que vencer el día,  
que á un hombre se declaró?  
Pues cómo admitió sospechas  
después de tal confesion?  
Pedirme celos, decirme  
injurias, es un baldon,  
que al ver ajado el respeto,  
lo siente, y llora el amor. *finge que llora.*  
Ah! ingrato, que no mereces  
tan tierna satisfaccion!  
Yo soy la necia en deciros,  
que os tuve, ó tengo aficion,  
y mereceis en castigo  
(á ser otra muger yo.)  
que pasase á realidad  
vuestra indigna presuncion.

*Ans.* Lloras? contra tales armas,  
ya no puede mi valor!  
ah! infiel, con tus artificios  
de dulzura, y de rigor,  
haces siempre lo que quieres  
de mi triste corazon.  
Ya veo yo que mi estrella  
á seguir me condenó  
este destino, mas sea,  
Clara, con la condicion,  
de que hoy me has de dar la mano,  
hoy en fin, ó tu traicion,  
si á otro admite, ha de verse,  
y si me elige tu amor;  
y entónces verás el mio.

*Clar.* Si es como lo he visto hoy,  
poco amor es el que mira  
con tan poca estimacion  
lo que ama. *Ans.* Poco, ingrata?  
no ves tú mi corazon.  
Yo quisiera que ninguno  
hallára en tí perfeccion  
que le enamoras, que  
no fueras la que nació  
tan ilustre, que te vieras  
en la triste condicion  
de mendigar, y:- *Clar.* Notable  
deseo, extraña aficion!  
Con que fea, humilde y pobre  
me amaras, no quiera Dios,  
que hagas por mí tal fineza.

*Ans.* Si, que entónces de mi amor  
tuvieras todo lo que  
la fortuna te quitó.

*Clar.* Allí viene apresurado  
Valentin. *Sale Val.* Señor, Señor!  
grave mal. *Ans.* Qué ha sucedido?

*Val.* La casa, Señor, cayó.

*Ans.* Sin duda se perdió el pleyto.

*Val.* Discurro es cosa peor,  
según los extremos que hace  
el hombre. *Ans.* Quién es?

*Val.* Don, Don,  
no me acuerdo: hay en la calle  
espera: sin dilacion  
baxad, que es cosa precisa.

*Ans.* Siempre ha de haber precision,  
que me estorve el acabar  
todas mis quejas con vos?

*Val.* Pues bien podeis acabarlas,  
que un papel tambien me dió,  
por si no podiais baxar  
tan presto. *Ans.* Dónde está? *Val.* Yo  
busca el papel con precipitacion y ade-  
manes de impaciencia.

me lo metí aquí en el pecho:  
no lo hallo; la turbacion,  
sin duda, me hizo perderlo.

*Ans.* Habrá picaro bribon  
como este? si tomo un palo...

*Val.* Señor, si el se me cayó  
sin decirme aquí me quedo...

*Clar.* Aque es esa detencion?  
decid que suba al despacho.

*Ans.* Yo os agradezco el favor:  
ve corriendo, y dí que suba.

*Val.* No tomaré papel yo,  
si primero no me jura  
que es papel de bien y honor.  
Pero un compuesto de trapos  
que ha de hacer en la ocasion,  
sino faltar? *vase.* *Ans.* Vete presto,  
con vuestra licencia voy  
repitiendoos, que en el día  
hemos de quedar los dos,  
ó apartados para siempre,  
ó para siempre en union. *vase.*

*Clar.* Este hombre me estrecha mucho:  
qué he de hacer? valgame Dios.  
Yo en realidad á ninguno  
quiero, y si hago la eleccion,  
me quito la libertad,  
me niego el gusto mayor  
de traer á estos mentecatos



embobados, y el blason  
de que se mueran por mí,  
y de que me ria yo:  
mas no quisiera exponerme  
á quedar sin el mejor,  
ó el menos malo, que es este,  
no obstante su condicion:  
porque segun el estado  
de mis cosas, y mi honor,  
me precisa destinarme,  
mas tan al instante no.  
Qué haré? valgame aquí toda  
la femenil invencion. *suspensa.*

*Sale D. Juan* Qué le habrá sucedido,  
Señora, á D. Anselmo, que ha venido  
Valentin á buscarle alborotado, (trado?)  
y con un hombre en el despacho ha en-

*Clar.* Cosas son de su pleyto: mas ya vuelve,  
no quiero estar aquí por si revuelve,  
con algun mal aviso, las fatales  
quimeras de su genio: en lances tales,  
mejor sabeis vos manejarlo. *vase.*

*Sale Ans.* Esto es hecho, se perdió con un  
el pleyto, y yo la paciencia: *(pliego. dasele.)*  
ved ese papel, en que

me refiere Don Esteban,  
mi Procurador, por si  
no podia verme, las feas  
calumnias, y todo quanto  
hoy contra mí se fomenta.  
Yo dexo el mundo, Don Juan,  
y si Clara... *Juan.* Y á qué es esa  
determinacion? *Ans.* No habrá  
quien de esto apartarme pueda.

Yo no quiero sufrir mas  
la perversidad que hoy reyna:  
el derecho de mi causa,  
todo el mundo lo confiesa,  
y en mi justicia seguro,  
sin embargo, me condenan,  
porque un traidor fementido  
(cuya conducta y cautelas  
nadie ignora) tiene ardidess  
para hacer que prevalezca  
su malicia á mi razon;  
y no contento con esta  
infamia, corriendo ahora  
un libro que lo detestan  
todos los hombres de juicio,  
ha tenido desvergüenza

para publicarme autor  
de máximas tan perversas:  
y Don Diego es el que ayuda  
á que la impostura crean.

No es cosa, Don Juan, que aturde,  
que un hombre de aquellas prendas,  
y tan Caballero como

D. Diego, á quien no he hecho ofensa,  
mas que ser sincero, ingenuo,  
quando me instó á que le oyera

sus versos, y no sufrí  
faltar con él á la buena

fé, y á la verdad, por esto,  
que celebrarme debiera,

se hace mi enemigo, y contra  
mí, las calumnias esfuerza?

tal odio porque le dixe  
solo que era un mal Poeta?

Estos, D. Juan, son los hombres!

Asi de acciones groseras  
se jactan? es esto honor?

la hombria de bien es esta?

es virtud? es cristiandad?

donde estamos? y hay quien pueda  
vivir entre tales gentes?

No son gentes, sino fieras,  
que unas á otras se deboran

aun mas que las de las selvas,  
Salgamos, y huyamos de este

bárbaro bosque, y sangrienta  
carniceria; traidores

humanos, quedaos con vuestra  
cruel condicion de lobos,

que yo pondré mi inocencia  
donde en la vida logreis

ocasion de acometerla.

*Juan* Donde la pensais llevar?

*Ans.* A donde? A vivir con fieras  
á un monte á una soledad.

*Juan.* Bellísimo Anacoreta!

Dejaos de eso y advertid  
que tarde ó temprano llega

la Justicia á quien la tienen  
la verdad no sufre que se

ella se ha de averiguar,  
y averiguada, la pena

pagará vuestro contrario,  
apelad de la sentencia.

*Ans.* Yo apelar? de ningun modo.  
Yo quiero D. Juan, que



la posteridad, la enorme  
injusticia, como prueba  
de las maldades del siglo:  
treinta mil pesos me cuesta:  
pero á este precio gustoso  
compro el título y licencia  
de enemigo de los hombres.

*Juan* Advertid.

*Ans.* Nada hay que advierta.  
Quereis decir, que es bien hecho  
quanto contra mí confortan?

*Juan* No tal digo que es infamia.

*Ans.* No os canseis, tengo resuelta  
mi fuga: mi ingenuidad  
ha de desatar mi lengua:  
qué se yo lo que le podré  
decir que quizá me sea  
causa de mayor desgracia?

Aquí esperaré que vuelva  
Clara, la diré mi intento;  
veré así si el amor de ella  
es tanto que la precise  
á venir conmigo. *Juan* Buena.

A un desierto con la Clara?  
Dejad que de esa inocencia  
me ria: Será el primero  
matrimonio Anacoreta!

creo que al quarto de su prima  
baxó Clara! *Ans.* Haced que venga:

que yo estoy tan alterado:  
Mas por la antesala entra  
con D. Diego: idos, D. Juan,  
que yo aquí en estotra pieza  
me oculto para escuchar,  
y ver qué aventura esta. *esconde-*

*Juan* Voy avisar á Violante, (se. dent.  
porque aquí ha de haber quimera. *vase.*

*Salen Diego, y Clara.*

Señora, el día, y el instante es este  
en que de vuestro amor se manifieste  
la verdad, y si es cierta la esperanza,  
que os debí, porque atendí ya no alcanza  
mi paciencia, yo sufrí mis desvelos  
con esperanza sí, mas no con zelos.

Yo se que D. Anselmo es el que os gana,  
que no sale de aquí tarde, y mañana:  
la satisfacción única que espero  
de vos, será que aqueste Caballero  
le digáis, que á dexaros se resuelva  
y que á poner aquí los pies no vuelva.

*Clar.* Que es lo que contra el tanto os irrita?  
No quereis que yo tenga una visita?  
han visto tal aprieto?

si es porque no alabó vuestro Soneto,  
allá os las habed con él, que es desvario,  
que malquistéis por eso el amor mio,  
y os he oído alabar sus raras prendas.

*Dieg.* Yo, Clara, no hablo ya de esas  
solo á finalizar ésta he venido: (contendias,  
ved de los dos quien es el elegido:  
por último favor áquesto os ruego.

*Sale Ans.* Pide muy bien Don Diego.  
Y puesto que como él ninguno alcanza  
la que le prometisteis esperanza,  
sin duda que yo soy el escludido:  
tambien á saber esto aquí he venido,  
y hora sea en mi favor, hora en mi  
daño,

hoy mas que nunca aprecio el desengaño.  
Perdí el pleyto y con él hacienda y fama,  
hay mas de que tambien pierda la dama?  
Ved pues, si me elegis, porque si llego  
á saber que soy vuestro, el Señor D. Diego  
no volverá á pisar estos umbrales.

*Dieg.* Señora, vamos en pensar iguales,  
si soy vuestro, tendré tambien sabido  
Don Anselmo, que soy poco sufrido,  
y si él es el dichoso,  
que lo sea, que yo quedo gustoso:  
sus zelos y los míos se concuerdan  
antes que os declareis; pues que se  
pierdan (y fama,

no es bien dos hombres de alto honor  
por solo el galanteo de una Dama:  
eso es para las farsas, y los botes  
de lanza, en tiempo allá de los quijotes.

*A.* Resolver, y sea presto. *C.* Que insolente.  
Esto ya es abusar de mi paciencia, (cia.  
yo bien sé de los dos á quien prefiero,  
y lo sabe él tambien; pero no quiero  
desairar á ninguno, y mas presente  
el otro. *Ans.* Si hasta aquí fue conveniente  
vuestro estudio mayor (y sin segundo)  
para estar siempre bien con todo el mun-  
conservandoos con todos empeñada, (do,  
y libre á un tiempo, traza es escusada;  
porque no ha de serviros conocida:  
declaraos, entendida,  
en que nos conformamos,  
y que ambos el desaire os perdonamos.

*Clar.*



*Clar.* Se habrá visto tal porfia! *ap.* qué he de hacer?

*á Viol. y D. J. que salen, ella se alienta.*

*Prima, Don Juan,*  
me alegro que hayais venido:

estos dos hombres están  
sofocándome, queriendo  
que ahora sin mas, ni mas  
diga á qual de los dos hago  
dueño de mi libertad,  
y no quieren desistir;  
quedad con ellos. *Yéndose.*

*Viol.* Te vas? *Clar.* Sí, mientras esos Señores  
no saben mejor tratar  
á mugeres como yo.

*Al irse salen atajándola Doña Beatriz,  
Vizconde, y Marques.*

A Dios. *Vizc.* Señora, aguardad.

*Juan* El amor ha hecho concurso,  
vengan todos á embargar.

*Clar.* Qué es esto que me sucede?

*Viol.* Lo mismo que dias ha  
te previne yo. *Ans.* Me alegro,  
porque ahora se verá  
su intencion. *Dieg.* Yo por instantes  
recobro mi libertad.

*Beat.* Amiga, estos dos Señores,  
que ahora me iban á dexas  
en casa, me entran aquí  
porque vienen á apurar  
ciertos asuntos contigo:  
yo en fe de amiga leal,  
te he disculpado, mas ellos,  
*Clara,* quieren claridad,  
y yo no menos la busco,  
pues como de falsedad  
no ha mucho que me acusastes,  
porque tu trato falaz  
entre Don Anselmo, y Diego  
averigué, se verá  
ahora quién de las dos  
trata mentira ó verdad.

*Clar.* De suerte, que conjurados,  
contra mí todos están.

*Vizc.* Mi Señora Doña Clara,  
sosegaos que esto no es mas,  
que ver si hemos de seguir  
lo que no debió empezar.

*Marq.* Aquí me ha traído este  
Vizconde de barrabas,

á hacerme ver, segun dice,  
Señora, que me engañais,  
qué simple! Como si facil  
fuera de un Marques burlar:  
aun si yo fuera Vizconde:-

*Vizc.* Ahora mismo lo verás;  
Señora, pues que Don Diego,  
y Don Anselmo aquí están,  
el Marques, y yo, los quatro  
ribales á esa Deidad;  
todos nos es conducente  
para el asunto; escuchad.

Rendido yo á esa hermosura  
chiste, y gracia singular,  
os ofrecí el corazon  
con tal fe, y animo tal,  
que debiese el matrimonio  
la víctima consagrar:  
todos, creo que á lo mismo  
aspiraban. *Los 3.* Es verdad.

*Vizc.* Vos, en fin, mi rendimiento  
aceptasteis liberal,  
y os debí expresiones tales,  
que pudo mi vanidad  
prometer á mis deseo  
toda su felicidad:

viendo luego en Don Anselmo,  
Don Diego, el Marques, (y mas  
que no cuento por ausentes)  
indicios de disputar  
mi dicha, os di algunas quejas,  
que fueron en realidad  
unos zelos cortesanos;  
vos entonces, para oviar  
mis sospechas, me escribisteis  
este papel, con el qual, *sacalo.*  
yo simple, os creí inocente,  
hasta que la vanidad  
del Marques, me hizo esta tarde  
ver el suyo, puntual  
copia de este, pues no tiene  
su nota diversidad,  
mas que la pintura enorme,  
que de mí le haceis igual  
á la que á mí me haceis de él:  
vos habeis de perdonar,  
que lea el mio, supuesto,  
que leído en él está  
el del Marques. Dice así.

*Ans.* En qué vendrá esto á parar?



*Lee. Vizc. Dueño mio, ciertamente que eres un extraño hombre! Yo dejarte á tí por los otros? Bien puedes quanto antes venir á pedirme perdon de esta injuria. Sabes el agravio que me haces, y te has hecho? Yo al Marqués? Yo á Don Diego? Yo al extravagante de Don Anselmo? Para que veas la estimacion que hago de ellos voy á pintartelos.*

*Marq. Lo mismo, sin que haya que poner, ni que quitar me escribe á mí. Dieg. A mí tambien.*

*Beat. Eso es que no tiene mas que un molde. Vizc. Lo mas precioso, es la pintura fatal que vais á ver de los tres; y en los vuestros se verá, la que á mi me corresponde: oid que prosigue.*

*Doña Clara que hasta aquí ha estado como sorprendida y pensativa prorrumpe con despecho.*

*Clar. No mas.*

*Viz. Hay satisfaccion á esto?*

*Clar. Si la hay, no la quiero dar:*

*y es demasiado sufrir desvergüenza tan audaz, como venir conjurados á una muger principal, á sofocarla en su casa.*

*Yo sin que el papel sigais os diré lo que contiene, y cada uno lo tomad*

*como quisiereis; mi humor no ha buscado en esto mas, que el gustazo de reirme, al ver que el ciego rapáz ministro de mis donaires, en uno, y otro galán le iba trayendo albedrios á mi santa libertad:*

*y así, Vizconde, de vos tengo escrito á los demás, que sois un triste figura, hombre muy superficial, que quereis que por discreto se os pase lo suspicáz.*

*Vizc. Basta, y pues que Don Anselmo poco antes nos quiso echar*

*á la calle, yo el primero le quiero ese gusto dar: Agur, Señor Don Anselmo, vuestra es Doña Clara ya, sea en buen hora, y buen provecho, que la prenda es de estimar. vase.*

*Clar. Seguid vuestro compañero, Marques; porque á la verdad, sois como á él se lo escribia hombre, cuya vanidad de Caballero, buen mozo de perrimete, y galán fastidia aun mas que ese vuestro afeminado ademán, y lo que es mas que lo dicho, lo bobo, y lo insubstancial.*

*Marq. Que así á un Marques de Liñana trate una picaña! Ah! si os oyeran mis Abuelos os habian de quemar. Al Rey he de ir á quejarme; y algun dia vos pesará, el no haber sido cascote de mi Montaña solar.*

*Agur, Señor Don Anselmo, vuestra es Doña Clara ya: sea en buen hora, y buena pro, que la prenda es de estimar. vass.*

*Juan Que bien los vá despachando.*

*Viol. Con todo, yo se que está hecha un veneno. Beat. Aun por eso no lo va escupiendo mal.*

*Dieg. Ya voy viendo, Doña Clara, vuestros engaños. Clar. No hay tal: los desengaños direis,*

*y porque vos los tengais, sabed, Don Diego, que vuestros versos aun me enfadan, mas que vuestra prosa, y habiendo caido en la necedad*

*de ser ingenio y autor; pero sin autoridad, ridiculo os habeis hecho,*

*y si quereis: Dieg. Basta ya: mi necedad no es haber hecho versos: la que es mas*

*es el haberos creido: perdonoos la claridad por el desengaño, que obra muy bien aunque sabe mal:*

Don



Don Anselmo, buena pro,  
que la prenda es de estimar.

*Ans.* Si hace ella lo que yo pienso,  
su estimacion mantendrá...

Qué habreis escrito de mí?

*Clar.* Lo mismo que en vuestra faz  
os he dicho tantas veces.

Que aunque vuestra ingenuidad,  
pundonor, hombría de bien,  
y el amor que me mostrais  
no me disgustan, me enfada  
lo que á todos los demas:

digo vuestra extravagancia,  
ese querer enmendar  
el mundo, ese aborrecer  
los hombres, no perdonar  
defecto, esa dureza, (mas?  
que os hace intratable, y... *Ans.* Hay

*Beat.* Por cierto, Clara, que estoy  
viendo y oyendo pasar  
cosas, que no las creyera  
sin verlas y oirlas! tal  
desembarazo! tal modo  
de corresponder lo habrá?  
yo de los otros no hablo;  
mas Don Anselmo, que está  
creyendo ver en tus ojos  
(si es que vé la ceguedad)  
lo que en los de otra mirará:--

*Ans.* Estimo lo que me honrais,  
Señora; pero no pienso,  
que os he dado facultad,  
para que os quexéis por mí.  
Yo sabré hacerlo; excusad  
finezas que no (en el caso  
de de la infidelidad  
de Clara haya de vengarme),  
son las que me han de vengar.

*Beat.* Y pensais que yo admitiera?  
celebro la vanidad  
de tan alto pensamiento.  
Si es que á Clara desechais,  
que juzgo que para todos  
ya está en el mundo demas,  
según la abandonan; yo  
soy (en esto sí, pensad)  
mucho muger para vos.  
Proseguid, pues, suspirad  
por este adorado bien,  
que es prenda muy singular. *vase.*

*Clar.* Hay tal

insolencia! *Ans.* Sosegaos;  
que ahora me toca á mí hablar,  
no he hecho poco en contenerme,  
ni yo he tenido jamas  
tanto imperio sobre mí:

que diré ingrata?... *Clar.* Diras  
quanto quieras, que otro tanto  
merece mi liviandad.

No es artificio este, Anselmo,  
confieso que he hecho muy mal,  
no tanto ya por los otros  
de quienes no cuido mas,  
si solo por tu razon,  
y haberte dado lugar  
de que me aborrezcas, quando  
nunca podré yo pagar  
tu fineza, tu constancia. *llora.*

*Ans.* Ah! traidora, bueno está!  
bien sabes tu, que no puedo  
del corazon arrancar  
tu imagen, porque él la guarda  
y defiende á mi pesar.

Qué no pueda yo vencermel!  
ay Violante! ay mi Don Juan!

confieso que es mi terneza  
impropia, y que sienta mal  
en un hombre que aborrece  
aun sombras de liviandad;  
ser testigos de mi indigna  
flaqueza, sí, y publicar  
para mayor confusion  
mia, y de todos los mas  
Filosofos que pretenden  
desmentir la humanidad;  
que está en todo corazon  
el hombre, y con él está  
lo fragil, sí, Clara, todo  
hoy se te ha de perdonar.

Yo disculpo tus vivezas,  
las que por la corta edad,  
y el vicio del siglo, pudo  
tu inadvertencia adoptar.

Y pues ya estás corregida,  
tu mano aprecio, con tal  
de huir conmigo de los hombres  
á una amena soledad,  
que yo tengo en una hacienda  
para no salir jamas  
de su desierto, si admites,





solo así repararás  
los agravios que me has hecho,  
tu honor, tu fama:— *Clar.* Aguardad:  
yo irme á vivir á un desierto?  
tan pecadora soy ya?  
Mas pareceis Confesor,  
D. Anselmo, que galan,  
pues tan atroz penitencia  
me imponeis; quando la edad  
llegue de setenta años,  
id que yo os buscaré allá.

*Ans.* Pues siendo yo tu marido  
tendras ya, di, que mirar  
otra cosa? Qué te importa  
todo el mundo á tí, si vas  
conmigo, en quien poner debes  
toda tu felicidad?

*Clar.* De pensarlo me horrorizo!  
Yo habia de ir á sepultar  
mis veinte años en una  
apartada Soledad?  
no me hallo con tales fuerzas:  
aun si fuera una Ciudad,  
ya que la Corte no fuese,  
vaya:— *Ans.* En fin, resuelta estás  
á no venirme conmigo!

*Clar.* Primero me habia de entrar  
en una celda, ó casarme,  
si me llegan á apurar,  
con el Marques, que es el hombre  
que mas me fastidia. *Ans.* Andad,  
que esa repulsa, ha hecho en mí  
lo que todo lo demas  
no ha podido: hallo yo en vos  
quanto puedo desear,  
y vos no lo hallais en mí?  
idos, ingrata, que ya  
al precio del desengaño  
recobro mi libertad.

*Clar.* Menos me cuesta la mia,  
quedad con Dios, y avisad  
si halla dama anacoreta  
ese hermitaño galán.

*Viol.* Volvió á su desembarazo,  
*Clara.* Juan Lo que es natural,  
no es facil de corregirse;  
pero ella escarmentará  
pues no va mal castigada,

*Ans.* Oh Dios! Si mi ceguedad,  
bella Violante, no hubiera

hechome hasta hoy incapaz  
de conocer vuestras prendas,  
virtud, juicio, honestidad,  
y estimacion queos debí.  
Esta es la pension fatal  
del hombre, que las mas veces  
dexa el bien, y elige el mal.  
Si mi ingratitud pasada  
la pudiese yo borrar,  
y que vos:— pero qué digo?  
tan grande felicidad  
no merezco, el cielo quiere  
mis caprichos castigar,  
con que no sea yo digno  
de vos. *Viol.* Muy bien lo pensais,  
no, en quanto á que vos no fueseis  
muy digno; pero Don Juan  
con su amor, executando  
el mio ha dias que está,  
y aun le debeis la fineza  
de anteponer la amistad  
vuestra á su amor, pues á ella  
lo quiso sacrificar.

Vos me culpárais de ingrato,  
sino premiara su afan  
con mi mano; vuestra soy, *(manos.*  
D. Juan, y vos perdonad. *danse las*

*Ans.* Vivir felices, que yo  
puesto que todos me han  
abandonado, y me oprime  
hoy tanta calamidad,  
é injusticia, como haber  
perdido con el caudal,  
la reputacion por una  
calumnia, y lo que aun es mas,  
despreciarme una muger  
que tanto quise, será  
desde hoy mi aborrecimiento  
á las gentes inmortal.  
A Dios miseros humanos.  
Mundo, sentina fatal  
de los vicios mas horribles,  
no os volveré á ver jamás:  
voyme á buscar en los montes  
la mas triste soledad,  
donde huyendo del desórden  
vuestro, tenga libertad  
para vivir como hombre  
de honor, y de providad.

*Esta Comedia es de M. Molier, y traducida por D. Joseph Sedano.*